

# RELACIONES DEL SUROESTE CON EL MEDITERRÁNEO EN EL BRONCE FINAL (SIGLOS XI-X A.C.). HUELVA Y LA ISLA DE CERDEÑA<sup>1</sup>

RELATIONS BETWEEN THE SOUTHWEST AND THE MEDITERRANEAN DURING THE FINAL BRONZE (XI-X CENTURIES B.C.). HUELVA AND THE SARDINIA ISLAND

FRANCISCO GÓMEZ  
UNIVERSIDAD DE HUELVA  
✉: fgomez@uhu.es

GIOVANNA FUNDONI  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA  
✉: giovanna.fundoni@yahoo.com

Fecha de recepción: 03 / 09 / 2010 / Fecha de aceptación: 18 / 11 / 2010

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
CORDOBESA  
NÚM. 21-22 (2010-2011)

## RESUMEN

A partir de la historiografía y del resultado de los análisis de C<sub>14</sub> más recientes, se explica el desarrollo de un Bronce Final prefenicio en el Suroeste peninsular que ha sido puesto en duda en algunas líneas de investigación que inciden en la implicación fenicia de cualquier signo de aculturación o desarrollo positivo de la sociedad occidental. De acuerdo con el registro arqueológico, a lo largo de los siglos XI-X a.C. las relaciones entre el Suroeste de la Península Ibérica y la isla de Cerdeña, están probadas en momentos que también se comparten objetos con Chipre y el Mediterráneo oriental en general, sin que esos contactos deban incluirse en la denominada precolonización fenicia de Occidente.

**Palabras clave:** Edad del Bronce, Contactos marítimos, Cerdeña, Península Ibérica, Huelva.

## ABSTRACT

Although it has been denied by some research schools which always find a Phoenician implication in any positive development of western society, based on historiographical grounds, recent archaeological data and <sup>14</sup>C analysis, a Western Pre-Phoenician Late Bronze development is hereby explained. In accordance with archaeological record also it has been proved that through 11<sup>th</sup> to 10<sup>th</sup> centuries BC Eastern Mediterranean, Cyprus, Sardinia and the South West of Iberian Peninsula were sharing material objects that cannot be included in the so called Western Phoenician Pre-Colonization.

**Key words:** Late Bronze, Marine contacts, Sardinia, Iberian Peninsula, Huelva.

<sup>1</sup> Este trabajo se integra en el proyecto de investigación *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el Suroeste peninsular: Arqueología Urbana en la Ciudad de Huelva. IIª Fase* (Ministerio de Ciencia e Innovación. Ref HAR2008-04666-HIST) perteneciente al Plan Nacional de I+D.

---

## 1. CÓMO EXPLICAR LOS CONTACTOS DEL SUROESTE CON EL MUNDO MEDITERRÁNEO DURANTE EL BRONCE FINAL

---

A partir de la identificación del fragmento de Askos sardo del Carambolo por M. Torres (2004), se abrieron nuevas vías para explicar otras relaciones mediterráneas que no fuese la paradigmática presencia de los fenicios. En los últimos años otras importaciones sardas han comenzado a aparecer en el Sur peninsular que pueden ser fechadas en los siglos IX-VIII a.C., aunque algunas, unas pocas todavía, proceden de contextos locales del Bronce Final de Huelva, las cuales también son conocidas en la isla en la fase nurágica del Bronce Final prefenicio (FUNDONI, 2009). Dada la correspondencia entre el Suroeste de la Península Ibérica y Cerdeña y con el Mediterráneo en general durante la Edad del Bronce (LO SCHIAVO, 1991), tan evidente a partir de hallazgos como los bronces de la Ría de Huelva, parece necesario establecer alguna puntualización tanto en cuanto todavía se debate la explicación histórica de las relaciones que confirman esos datos, especialmente a partir de una reciente monografía en la que se estudia la Precolonización fenicia (CELESTINO, RAFEL y ARMADA, 2008), donde se puede consultar una amplia bibliografía sobre el tema, para conocer en profundidad desde las hipótesis previas hasta las afirmaciones más recientes, bien sean positivas o negativas.

De la misma forma, y en particular como elemento muy relacionado, en otra reciente monografía (LO SCHIAVO y otros, 2009), se

han estudiado los hallazgos de lingotes de piel de buey en bronce hallados en el conjunto del Mediterráneo y su evolución a lo largo de la Edad del Bronce, con lo que también es posible ampliar el conocimiento de las relaciones establecidas entre las principales islas mediterráneas en ese período, que indican su incremento durante los siglos XI-X a.C., precisamente en los doscientos años que también se ha comprobado existen importantes vínculos con la Península Ibérica en general y con el Suroeste en particular, aunque en la Península todavía no haya aparecido físicamente ninguno de esos lingotes aunque sí la representación de alguno muy antiguo, una imagen que sorprendentemente será muy abundante a partir del siglo VII a.C., y que auguramos dará lugar a interesantes debates en los próximos años.

Por la antigüedad de las relaciones previas a la denominada colonización fenicia, aunque aceptado plenamente, en algunas líneas de trabajo recientes se ha planteado que los hallazgos sardos podían considerarse teóricamente en relación con la Precolonización Fenicia, precisamente por su estimación cronológica en el siglo X a.C., mas claro está y de acuerdo con las evidencias después del reinado de Salomón y de la mítica Tarsis (GONZÁLEZ y otros, 2009).

Si en la monografía sobre la Precolonización han contribuido especialistas en el mundo fenicio, sin duda ha faltado la aportación de otros destacados expertos en el Bronce Final occidental, la sociedad receptora de los contactos, cuyos trabajos hubiesen sido muy importantes para que la visión *pro fenicia* casi generalizada no hubiese estado tan marcada, tal como se observa en los comentarios finales de esa monografía. De cualquier for-

ma, cada investigador lógicamente ha incidido en aspectos muy específicos relacionados con su particular forma de entender el concepto de Precolonización, toda vez que éste englobaría la presencia de materiales mediterráneos en general en momentos previos a la colonización fenicia tradicional, aunque no parece suficientemente claro si sería en una fase de tanteo previa o si hay que estimar primero una fase de contactos comerciales con la intención de programar la futura colonización.

En realidad nadie cuestiona la existencia de manifestaciones mediterráneas en la Península Ibérica en momentos previos a la colonización histórica, aunque con interesantes matices. Sí es relevante que los editores destaquen se haya producido un importante cambio de paradigma tanto en cuanto la valoración del papel que jugó la sociedad local en el proceso, lo cual supera apreciaciones anteriores que entendían exclusivamente la orientalización como un proceso unidireccional en el que la dinámica sociedad oriental se habría impuesto sobre los pasivos occidentales (CELESTINO otros, 2008: 523), como uno de nosotros ya había propuesto (GÓMEZ, 2006: 24).

Sin embargo, existen diferencias muy sustanciales. Puede decirse que un amplio grupo estima claros y normales los contactos mediterráneos entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro, en general en manos de diferentes agentes orientales y centro-mediterráneos; otro grupo entiende las relaciones como un proceso continuo de contactos que se iniciaría con las navegaciones micénicas y culminaría con la presencia de los fenicios, posiblemente sin solución de continuidad; otros parecen estimar que las relaciones pre-

vias sólo estuvieron inmersas en un proceso programado desde Oriente en el que finalmente se consumaría la colonización histórica de la Edad del Hierro. Para intentar resolver el problema sorprende que M.E. Aubet haya propuesto subir las fechas de la expansión fenicia por el Mediterráneo en general (AUBET, 2008a: 535)<sup>2</sup>, con lo que bajo esa denominación paradigmática se incluiría a *todos* los estados próximo-orientales con vinculación al comercio marítimo, tanto los conocidos entre la crisis del 1200 a.C. y la hegemonía tiria de Hiram I, como a sus sucesores, los fenicios históricos, con lo que todo quedaría igual que hace décadas. Todo volvería a ser fenicio. Finalmente, sólo un investigador ha quedado solo al estimar que las relaciones del II Milenio y las fenicias históricas son dos procesos inconexos, al tener que existir entre ellas un hiato temporal de doscientos años (ESCACENA, 2008: 320), el cual coincidiría con el hiato poblacional del Suroeste que propuso hace más de una década, aunque entonces sí se aceptaban contactos entre la Europa Atlántica y el Bronce Final de la Baja Andalucía, especialmente armas metálicas (ESCACENA, 1995: 194-195).

Como toda hipótesis de trabajo es respetable y por ello en principio puede aceptarse,

<sup>2</sup> Entendemos que la Dra. Aubet, perfecta conocedora del proceso histórico en el Próximo Oriente y en especial del mundo fenicio, haya sugerido simplificar denominando fenicios a todos los navegantes de la zona, con independencia del período en cuestión, toda vez que en cada caso podrían pertenecer a diferentes ciudades que hegemonizaban el comercio de larga distancia, y ella misma nos enseñó que incluso ellos no se denominaban así. Nuestra advertencia es que otros investigadores aprovecharán su magisterio para tildar de fenicios a todos los hallazgos orientales que se documenten en Occidente, para así mantener la consabida hipótesis de la colonización tal como se explicaba desde mediados del siglo pasado.

hay que destacar que lo que para algunos investigadores ya era evidente con los datos disponibles hace bastante tiempo, para otros los planteamientos históricos son completamente diferentes. Un importante ejemplo es que si para M. Almagro Gorbea hace una década resultaba claro que durante el Bronce Final occidental se habría gestado la... *evolución hacia una sociedad compleja con la formación de una élite social antes del inicio de la colonización fenicia* (ALMAGRO, 1998: 96), todavía para otros en... *la etapa inicial de Tartessos, para la que no contamos con datos que remonten el siglo X a.C., en toda Andalucía occidental se observa una ausencia de yacimientos que no puede ser interpretada de momento más que como un vacío poblacional evidente* (ESCACENA, 2008: 320), una hipótesis que se propone utilizando el análisis territorial publicado hasta los noventa pero siguiendo la cronología de los setenta (ESCACENA, 1995). En realidad el momento para una interpretación diferente ha llegado si atendemos a la más reciente bibliografía.

Como supuesto previo, en este trabajo no se tratará de analizar con pormenor cada una de las explicaciones propuestas, sino simplemente de contrastar la existencia de los dos planteamientos más generalizados para, indudablemente, tomar partido por uno de ellos: ¿Existió una precolonización fenicia que se impuso con facilidad a la sociedad de la Edad del Bronce, o esa situación es imposible por la reconocida capacidad de la sociedad occidental previa, compleja y dinámica, que mantenía relaciones tanto con el Atlántico como con el Mediterráneo durante los siglos XI-X a.C. por medio de navegaciones que nada tienen que ver con los fenicios?

Aunque ambas implicaciones deberán ser estudiadas teniendo en cuenta las apreciaciones de J. Alvar (2008), relacionadas con cada espacio geográfico local analizado, lo que parece desconsolador es que todavía, con los datos existentes, se asuma una colonización fenicia desde los comienzos del primer milenio a.C., en... *un proceso genuino de implantación poblacional, paralelo en el tiempo a las fechas calibradas del depósito de la Ría de Huelva* (ESCACENA, 2008: 311), que implica que la población foránea se impuso sobre un territorio prácticamente vacío, y su consecuencia serán cientos de asentamientos del Bronce Final, ya conocidos, pero que sólo podrán fecharse entre los siglos IX-VIII a.C. Antes todo un inmenso vacío de más de doscientos años. ¿Y cuál es la fecha del hallazgo de la Ría de Huelva?

Cualquiera de la salvedades aducidas en estos años para estimar que *casi* todos los sitios del Bronce Final del Suroeste tenían que incluirse en la fase colonizadora (ESCACENA, 1995), tales como la existencia de cerámica a torno en la estratigrafía de Montoro, de la *cerámica a la rueda* en Monturque (LÓPEZ PALOMO, 1993: 322 y fig. 61), o la presencia generalizada de *copias* del vaso à *chardon* en tantos otros sitios, lo que precisamente confirmaban era lo contrario, puesto que la génesis y el contexto de las cerámicas micénicas de Montoro son ampliamente conocidos y no pueden ponerse en duda (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987; 1988), las grises a la rueda eran cerámicas del Bronce Final de gran calidad fabricadas todavía a mano como algunos ejemplos de Huelva y no *Gris de Occidente* de finales del siglo VIII a.C. (GÓMEZ, 2008), y que los contenedores globulares con boca acampanada no son copias de vasos à *chardon fenicios*, porque esos vasos fe-

nicios del Norte de África y del Mediterráneo central, en general así denominados, no son anteriores al siglo VII a.C. y por ello no pudieron ser copiados siglos antes y menos en zonas tan alejadas de la costa o de los principales ríos (TORRES, 1996: 148-149; GÓMEZ, 2004: 68-69). En realidad, la mayor parte de los problemas contemplados para desestimar la pulcritud de los estratos del Bronce Final en tantos otros sitios, se debe a complicaciones en la interpretación de estratigrafías obtenidas en ambientes postdeposicionales, que si no podemos discutir aquí en extensión, remetimos a ejemplos estudiados de Huelva (GÓMEZ y otros, 2009).

---

## 2. EL PUERTO DE HUELVA Y SU RELACIÓN CON EL PARADIGMA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DEL SUROESTE

---

Como el sitio arqueológico de Huelva, por la amplitud de los trabajos realizados en su entorno, siempre está presente en los debates, nos parece interesante mostrar una serie de apreciaciones muy relacionadas tanto con la evolución de la investigación como con los materiales documentados. En la década de los años veinte del pasado siglo, para mejorar su infraestructura, en el Puerto de Huelva se llevaron a cabo importantes obras de dragado con la intención de obtener un mayor calado para que los barcos mercantes, al ser cada vez mayores, tuvieran un mayor margen para maniobrar con seguridad. Con esa política para modernizar la ría el fondo perdió su estado natural, no antropizado, que había conservado prácticamente desde la Transgre-

sión Flandriense hace unos seis mil años. En el año 1923, la draga de rosario Cinta, entre finales de marzo y la primera quincena de abril, trabajando entre los -8 y los -9'5 metros medidos en bajamar viva equinoccial, en una zona situada a 23 metros del Muelle de Tharsis y para obtener una muestra ocasional del fondo muy por debajo de la cota habitual, extrajo el famoso lote de útiles de bronce que estaban situados en una capa de arenas gruesas y conchas (MOJARRO, 2007: 615), al cual hoy se conoce en la historiografía como el *Hallazgo de la Ría de Huelva* (RUIZ-GÁLVEZ, 1995).

El hecho de que aparentemente no pareciera madera cortada y ensamblada que pudiera haberse relacionado con la estructura de un barco, a lo largo de los años, ha posibilitado diversas interpretaciones acerca de las piezas metálicas, aunque el que fuese una parte del armamento de la tripulación de un barco hundido casualmente, debido a que los bronce se obtuvieron en un espacio muy reducido, fue estimado el mismo año por Gómez Moreno (1923), o también la chatarra de un depósito de fundidor localizado en tierra firme o en la zona marismosa en las inmediaciones del río, que la evolución posterior de la ría habría transformado o inundado (DÍAZ, 1925: 27-28)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Unos años después E. Díaz en su libro *La Edad de los Lligures* (1925: 25), al desconocerse todavía la posibilidad de los análisis radiocarbónicos, plantea como muy interesante analizar la clase de leño conservada en los astiles, tal vez para estimar una posible procedencia. También merece destacar que E. Díaz, como el maestro Bosch Gimpera, fechara entonces el hallazgo en su Cuarto Período, que situaba entre los años 1200-1000 a.C., tal vez la fecha que mejor le correspondería hoy.

La importancia del conjunto de bronce extraído, tanto en lo que se refiere a la cantidad de piezas como a su morfología y características, atrajo rápidamente la atención de los investigadores del momento, tanto a los locales como J. Albelda a quien se debe que no desapareciera en el mercado de chatarra y por ello su conservación al depositarlo en el Museo Arqueológico Nacional, como a otros profesionales de ámbito nacional como el mencionado Gómez Moreno, o también a Pedro Bosch Gimpera (1932) que inmediatamente lo relacionó con su Bronce IV, al que situaba entre los años 1200-1000 a.C., y con el Mediterráneo central a partir de las fíbulas de codo que consideraba del tipo Casibile, y también por las espadas que comparaba con las sardas de Sa Ida o de otras conocidas en Baleares (ALMAGRO BASCH, 1975: 213-214).

Sin embargo, el estudio más difundido a partir de la desgraciada guerra civil y por ello más asequible a la investigación reciente fue el de M. Almagro Bash (1940), que siempre relacionaría al conjunto con elementos célticos integrados en su esquema de una supuesta europeización de la Península. En relación con las fíbulas M. Almagro las pa-

ralelizó con las de tipo chipriota (ALMAGRO BASCH, 1957), y por ello las únicas piezas mediterráneas del conjunto que desde la década anterior fechará en el 750 a.C., lo cual venía a significar que en el siglo VIII a.C., un pueblo procedente de Europa situado en la ría de Huelva, además de conexiones con el Atlántico europeo, también estuvo conectado con el Mediterráneo oriental y central. De hecho, aunque existiesen relaciones con Chipre, el hallazgo no debía conectarse todavía con la costa siropalestina ni con los navegantes fenicios, puesto que en todo caso su llegada a Occidente sería posterior al 750 a.C. y a los bronce atlánticos. Esa fue una circunstancia fácilmente entendida entonces, que algunos investigadores rechazan hoy sin aportar cualquier dato empírico que no sean hipótesis que si no deben considerarse del todo difusionistas, al menos fueron planteadas en las décadas de los años sesenta y setenta, y nunca han tenido su confirmación empírica.

El siguiente hallazgo importante localizado en Huelva fue la Necrópolis de la Joya, a partir de los materiales de una tumba conservada en manos privadas desde la década de los años cuarenta<sup>4</sup>, que proporcionaron a J. P. Garrido y E.M. Orta para su estudio. A partir de la primitiva publicación comenzarían las excavaciones en los cabezos de Huelva para documentar la necrópolis local y el correspondiente hábitat orientalizable al que pertenecería, el que sin duda debió evolucionar del que lógicamente existió en tierra firme y sus habitantes fueron los responsables del hallazgo de la Ría que hemos referido<sup>5</sup>.

En la línea de situar al hallazgo con su contexto arqueológico en tierra firme, en los años finales de los sesenta, en trabajos es-

<sup>4</sup> Los ajuares de esta primera tumba detectada en la Necrópolis de La Joya los conservaba D. Felipe Martínez de Acuña, que la preservó desde su aparición hasta que fue entregada a los doctores Garrido y Orta para su publicación. Años después, siendo presidente de la Diputación de Huelva, aportó importantes fondos para subvencionar las excavaciones que se realizaron en la Necrópolis.

<sup>5</sup> Un estudio crítico de las excavaciones realizadas en Huelva a lo largo del siglo XX, con extensa bibliografía, puede verse en Gómez y Campos, 2001. Dado que las excavaciones de la última década no estuvieron incluidas en ningún proyecto de investigación reglado, sólo puede accederse al registro en lo publicado en los números correspondientes del Anuario Arqueológico de Andalucía.

estructurales realizados en el Cabezo de San Pedro, por primera vez, los materiales arqueológicos documentados podían ser ya una base clara y contundente donde asentar las necesarias explicaciones históricas de los primeros momentos del hábitat protohistórico –prefenicio– de Huelva que se buscaba (BLÁZQUEZ y otros, 1970), en el que tanto los bronceos como sus características formales serán ya una parte importante de esa explicación, especialmente en el período que ahora denominamos Bronce Final prefenicio, al poder conectarse las armas y otros útiles con elementos de la cultura material al hábitat local que ya se vislumbraba en los cabezos que dominaban la Ría de Huelva.

Las nuevas evidencias alentaron diversas excavaciones en esos cabezos, unas con resultado impreciso (BELÉN y otros, 1978), por la situación postdeposicional del registro arqueológico obtenido (GÓMEZ y otros, 2009 162-163), y otras que sí darían pie para conformar el paradigma histórico-arqueológico que prácticamente se ha mantenido vigente (BLÁZQUEZ y otros, 1979; RUIZ MATA y otros, 1981), tanto en lo que se refiere a la periodización de las cerámicas locales, que entonces se estimó como una hipótesis de trabajo a completar en el futuro con más datos por la escasa documentación que se disponía (RUIZ MATA, 1979), incluso dos décadas después (RUIZ MATA, 1995: 281), como a su evolución cronológica en relación con las importaciones fenicias, si bien ambas apreciaciones hayan necesitado pequeños ajustes (GÓMEZ, 2008).

La cronología que se planteó entonces, también hipotética, se había tomado de trabajos publicados una década antes, ya que si los materiales de los niveles 5a y 5b del

Bronce Final del Cabezo de San Pedro pertenecieron a... *una cultura atlántica, sumamente desarrollada y conocedora de la metalurgia de la plata, cuya datación cronológica oscila entre los siglos X, IX y VIII a. de J.C.* (BLÁZQUEZ y otros, 1970: 17), cultura y período localizados y descritos se correspondían en líneas generales con el tiempo en que se debía contemplar al mito tartésico de las fuentes grecolatinas, que era la problemática más interesante del momento. Como es lógico, sólo desde esa perspectiva, ya se podían relacionar los materiales estudiados con los bronceos de la Ría, pero también con las Estelas de Guerreros del Suroeste a partir del estilo figurativo simple observado en algunas cerámicas de los estratos más antiguos, donde aparecía una técnica esquemática similar a la de personas y animales grabados en la estela de Ategua, lo cual llevó a... *plantear el problema de los niveles prefenicios de Huelva en toda su compleja dimensión* (BLÁZQUEZ y otros, 1970: 16).

De ahí que, desde los años sesenta del pasado siglo, se contara ya con un contexto claro y contundente para explicar algunas de las principales incógnitas de nuestra Protohistoria, que todavía persisten, al poder enlazar los bronceos atlánticos y mediterráneos de la Ría con las cerámicas prefenicias del Cabezo de San Pedro y, también, con el complejo mundo de las estelas del Suroeste peninsular y su iconografía y problemática en general, aunque claramente establecido en momentos prefenicios y por supuesto en el nivel de la hipótesis.

Sin duda la importancia cualitativa y cuantitativa de los sedimentos más antiguos del Cabezo de San Pedro, los niveles 5a-5b pero también el Nivel 6 todavía más antiguo,

fueron la prueba fehaciente de la compleja sociedad local del Bronce Final allí asentada, al que seguiría, sólo a partir del 700 a.C., la primera representación material de los fenicios, y con ellos el nuevo período o fase Orientalizante (GÓMEZ y CAMPOS, 2008).

Debe tenerse en cuenta que al final de la década de los años sesenta no se conocían materiales de la cultura material fenicia en la costa siro-palestina hasta la embrionaria publicación de Ruth Amirán (1969), puesto que los estudios específicos anteriores eran prácticamente desconocidos en la Península Ibérica (GÓMEZ, 2004: 71-74), los cuales hemos revisado bien siguiendo el ejemplo de Tell Abu Hawam (HERRERA y GÓMEZ, 2004), o bien de los paralelos materiales de la Península Ibérica (GÓMEZ y BALENSI, 1999; BALENSI y GÓMEZ, 2004), por lo que en ese momento sólo se podían manejar los conocidos en el Norte de África debidos a las excavaciones de M. Tarradell, A. Jodin o P. Cintas (TARRADELL, 1956)<sup>6</sup>.

En efecto, conviene recordar que unos años después, analizada la madera del astil conservado en los regatones de las lanzas del Hallazgo de la Ría depositadas en el Museo Arqueológico Nacional, su cronología de  $C_{14}$  sin calibrar indicaba una fecha para la formación del depósito en el siglo IX a.C. (ALMAGRO GORBEA, 1977: 542), que resultaba comprensible para incluirla en los inicios de la cronología del Bronce Final, que hasta entonces se había fechado a partir de los siglos VIII-X (BLÁZQUEZ y otros 1970; RUIZ MATA, 1979; BLÁZQUEZ y otros, 1979; RUIZ MATA

y otros, 1981), aunque años antes partiendo del estudio de las fibulas el hallazgo tan sólo se había fijado en el 750 a.C. (ALMAGRO BASCH, 1957).

En la actualidad, la fecha calibrada indicaría que los astiles de madera conservados en los regatones debería situarse entre los años 1004-926 con un sigma y 1040-901 con dos sigmas, una posibilidad para estimar la horquilla cronológica en que debió formarse el depósito entre la segunda mitad del siglo XI y fines del siglo X a.C., con una mayor probabilidad en los tres primeros cuartos de ese último siglo (TORRES, 2008: 64), es decir que si el hallazgo fue estimado por Bosch Gimpera entre los años 1200-1000 a.C., décadas después M. Almagro Basch lo relacionaba con los datos arqueológicos del momento y lo bajaba al 750 a.C. Ahora esa fecha, a partir de los análisis de  $C_{14}$  se adelanta otra vez para estar en sintonía con las hipótesis establecidas inmediatamente después del hallazgo, ya que entonces, como ahora, los bronceos nada tenían que ver con la colonización fenicia.

Las excavaciones que se realizaron en la década de los setenta precisamente en la cima del mismo cabezo, que era el lugar de donde procedían los sedimentos documentados en su ladera occidental, fundamentalmente como resultado de procesos postdeposicionales (GÓMEZ y otros, 2009: 161-163), tendrían una tremenda repercusión en los planteamientos histórico-arqueológicos posteriores, incluso hasta hoy, al ser la única referencia que normalmente se utiliza. Ya hemos mencionado en otro lugar que en la mayor parte de los cortes estratigráficos no se llegó a alcanzar el sustrato estéril por diferentes motivos (RUIZ MATA y GÓMEZ, 2008:

<sup>6</sup> Debe recordarse que a finales de los sesenta las investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán en las costas del Sureste todavía se encontraban en una fase embrionaria (Mederos, 2004).

332), pero el estudio estratigráfico realizado, modélico en esos años, llevó a estimar con la lógica del momento que los materiales documentados mostraban que los más antiguos conformaban una Fase I o inicial, la cual ocupaba... *con seguridad los siglos VIII-IX a. de C. y posiblemente el s. X a. de C.* (RUIZ MATA, 1979: 3), que evidentemente seguía las hipótesis vigentes.

Sin embargo, dado que el conocimiento del Bronce Final del Suroeste se obtenía a través de unas pocas estratigrafías y de materiales de superficie (RUIZ MATA, 1979: 3), los casi diez metros de superposición estratigráfica en la ladera occidental del Cabezo de San Pedro, los Niveles 5 y 6 observados tal como se mostraron en 1970 (BLÁZQUEZ y otros, 1970, lám. II), a pesar de no haber sido analizados los componentes cerámicos entonces en su totalidad al no tratarse de una estratigrafía arqueológica excavada, sino tan sólo una muestra analizada en su dimensión física por motivos ajenos al deseo de los autores, debería ser tenido en cuenta para cualquier interpretación objetiva de la realidad de la ocupación del cabezo<sup>7</sup>.

En este sentido valoramos como errónea e inconveniente la apreciación subjetiva de los datos del Cabezo de San Pedro que últimamente se hace sin rigor, no sólo los de la publicación de 1970 que se ignora a pesar de que en ella se mencionaba la abundancia de materiales extraídos y arrojados también a la marisma de Huelva (GÓMEZ y CAMPOS, 2008), sino las de 1977 y 1978, de las que sólo se hace una estimación cuantitativa al haber publicado una cantidad exacta de 464 fragmentos, a los cuales se comparan con los 4,703 fragmentos estudiados en 2004 (GONZÁLEZ y otros, 2004: 188), cuando

los primeros fueron obtenidos en una excavación reglada, realizada por los mejores especialistas del momento, en la que fueron extraídos cuidadosamente a mano en cortes estratigráficos de diferente tamaño y con una cubicación específica, donde los más recientes estaban cubiertos por otros semejantes, aunque más desarrollados, en las Fases II y III, en las cuales sí existían materiales fenicios, mientras que los segundos se obtuvieron en la marisma de Huelva, a una distancia cercana al kilómetro de la Plaza de las Monjas-Calle Méndez Núñez que era su lugar de origen y a medida que iban siendo descargados y dispersados lógicamente sin control por camiones que los transportaban desde su posición original, pero nunca de un estrato de ocupación inexistente ni excavado con metodología arqueológica, es decir con la rigurosidad necesaria para utilizar el número exacto de piezas documentado en cualquier tipo de estadística cuantificable.

Además, que el estrato gris negro se cimentara sobre un suelo marismoso... *sobre el que, por primera vez, se establecería una población humana* (GONZÁLEZ y otros, 2004: 25), ya hemos mostrado nuestro desacuerdo explicándolo como la zona intermareal del momento, generada entre la Transgresión Flandriense y los primeros años del I Milenio a.C., lógicamente inadecuada para ser habitada a no ser que para esa primera ocupación se construyera con palafitos, los cuales, que sepamos, no se han documentado ni, incluso, cualquier otra estructura de habitación a pe-

<sup>7</sup> De hecho, el corte del Cabezo se conserva en la actualidad tal como quedó en 1969, donde una excavación reglada a realizar en el futuro en un Bien de Interés Cultural y en Zona Arqueológica podrá subsanar los problemas que aquejan a interpretaciones interesadas, que tal vez en pocos años tengan que ser retiradas.

sar de que existan piedras –casualmente ninguna normalizada por un cantero– escorias o cualquier otro tipo de basura o residuos de ocupación, sino tan sólo los materiales en un contexto embarrado de la ría<sup>8</sup>, el cual era periódicamente inundado en las crecientes dos veces al día en una extensión dependiente del coeficiente mareal, y que posterior y gradualmente sería colmatado por sedimentos procedentes de los cabezos por erosión superficial que dio lugar a la progradación de la marisma (GÓMEZ y otros, 2009: 166-168)<sup>9</sup>.

De cualquier forma, la mayor o menor importancia histórica del puerto de Huelva, antes y después del siglo X a.C., no podrá ser considerada sin estimar su situación en el lugar geográfico que ocupa (**Figura 1**), respaldando así su preeminencia territorial en relación con otros asentamientos sincrónicos

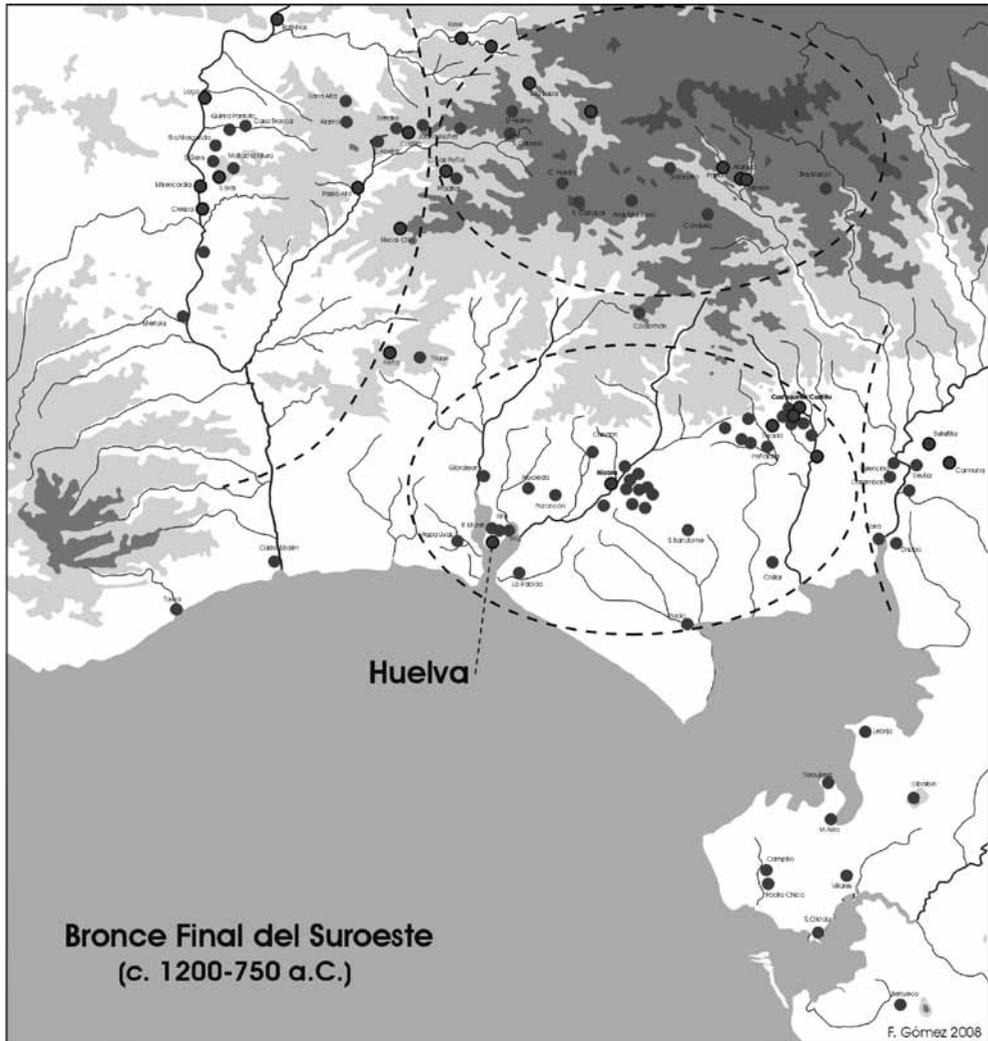
<sup>8</sup> Basta considerar la escasa fragmentación de los materiales publicados para entender que nunca pudieron estar incluidos en un suelo *pisado* de ocupación, sino que proceden de un basurero circunstancial como pudo ser la zona intermareal o la orilla más inmediata, y de ahí su color y características (Gómez y otros, 2009: 166-167). En relación con el trabajo que ahora presentamos, nos vendría muy bien saber qué cerámicas locales se asocian con los *askoi* sardos o cuáles con cada *vasi a colo*, en especial por las diversas cronologías que en el ámbito sardo presentan los publicados. Tal vez en el futuro el estrato negro vuelva a ser localizado en Huelva y excavado con metodología arqueológica que dé garantías o refute esas apreciaciones.

<sup>9</sup> Un estrato negro similar fue localizado en excavación de urgencia realizada en el año 2000 en la calle Rasón 7, al sur de los restos de un muro de gran potencia, que parecía indicar el límite con la bajamar a partir de los siglos VII-VI a.C. (Gómez y Campos, 2001: 265-266).

<sup>10</sup> El Puerto de Huelva presentaba unas condiciones naturales mucho más favorables que los puertos conocidos en la costa siropalestina, tales como Tiro, Sidón, Dor o Akziv, que necesitaron obras de acondicionamiento, incluyendo grandes complejos arquitectónicos en piedra (Raban, 1985), aunque el puerto fenicio de Tell Abu Hawam, en el río Qhishon, fuese muy similar a la marisma de Huelva (Herrera y Gómez, 2004).

en un entorno más amplio (GÓMEZ, 2006). Precisamente el hallazgo de los bronceos de la Ría, así como otros publicados de diferentes zonas y en momentos posteriores, además de otro inédito del mismo lugar que ha permanecido inédito pero de gran interés histórico precisamente por su relación con antiguos viajes orientales preferenciales, convierten al lugar en una escala obligada y regular en los esquemas comerciales que pudieran existir entre el Atlántico y el Mediterráneo. Al encontrarse en la confluencia de los ríos Odiel y Tinto, donde la evolución postflandriense daría lugar a una zona llana, marismosa y con amplios esteros por donde los barcos podían maniobrar sin peligro al no existir cualquier afloramiento de rocas, sino fondos blandos fangosos donde la corriente fluvial era muy útil para maniobrar tanto en las crecientes como en las menguantes en un régimen de mareas de tipo atlántico, hacía innecesaria la construcción de malecones pétreos o espigones de cualquier tipo para resguardar a los barcos de los temporales, o para facilitar el trasiego de mercancías y pasajeros, en especial por el porte de las naves protohistóricas conocidas. Bastaba acercarse a la orilla con marea alta hasta varar y esperar unas horas para volver a tener agua bajo la quilla<sup>10</sup>.

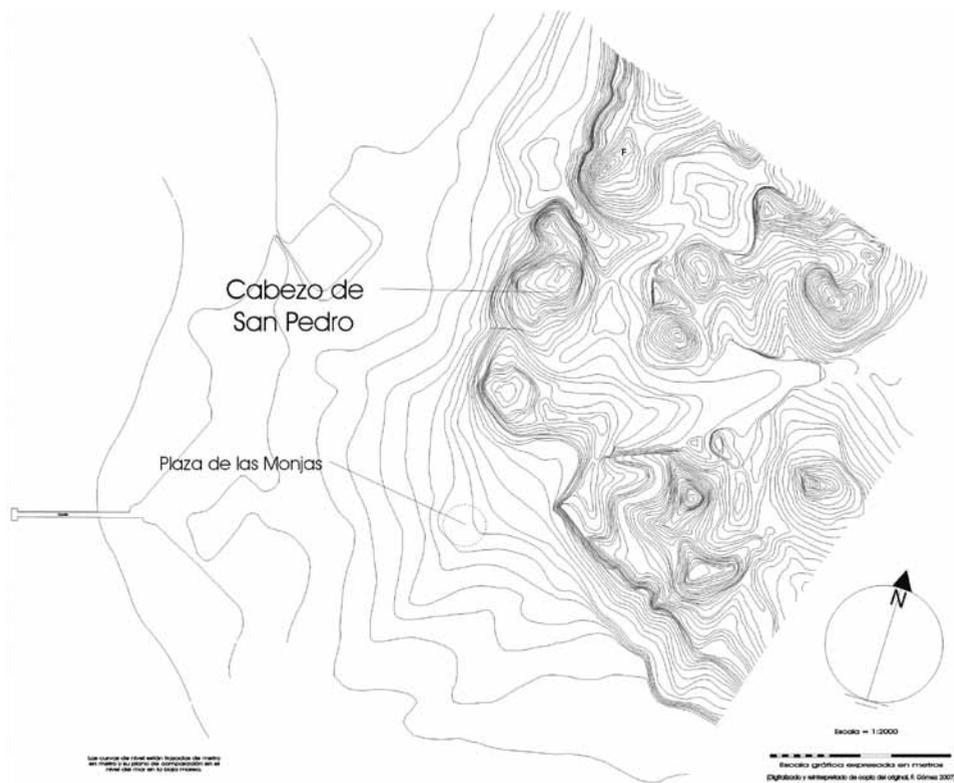
Junto a las facilidades del puerto, desde los esteros y la marisma mareal seguía, como siempre hasta que se creara la infraestructura urbanística de la ciudad moderna y actual, un espacio llano en continua formación, que fue aumentando de cota relativa por la erosión y el desarrollo de los cabezos que facilitó su ocupación, como se ha visto en algunas excavaciones recientes, mediante la construcción de estructuras someras o de constitución simple para almacenes o talleres de cualquier tipo. Esta llanura sería pues



**FIG. 1:** *Huelva en el contexto del Suroeste.*

la zona intermedia entre la orilla del puerto y el hábitat asentado en los cabezos y sus laderas, una situación que todavía aparece en un mapa fechado en 1870 que hemos modificado en la **Figura 2**, donde se observan pendientes que en las zonas más bajas se encuentran entre los 4% y 5%, continuando hasta las laderas de unos cabezos cuyas ci-

mas se encontraban cercanas a los cincuenta metros sobre el nivel del mar (GÓMEZ y CAMPOS, 2001). Más al interior, todavía en el interfluvio Tinto-Odiel y por ello rodeada de esteros y marismas mareales donde sería importante la pesca y recolección de fauna marismesa, se localizan tierras bastante llanas muy aptas para su uso agrícola o como pasti-



### Huelva en 1870. Cabezos y Llano

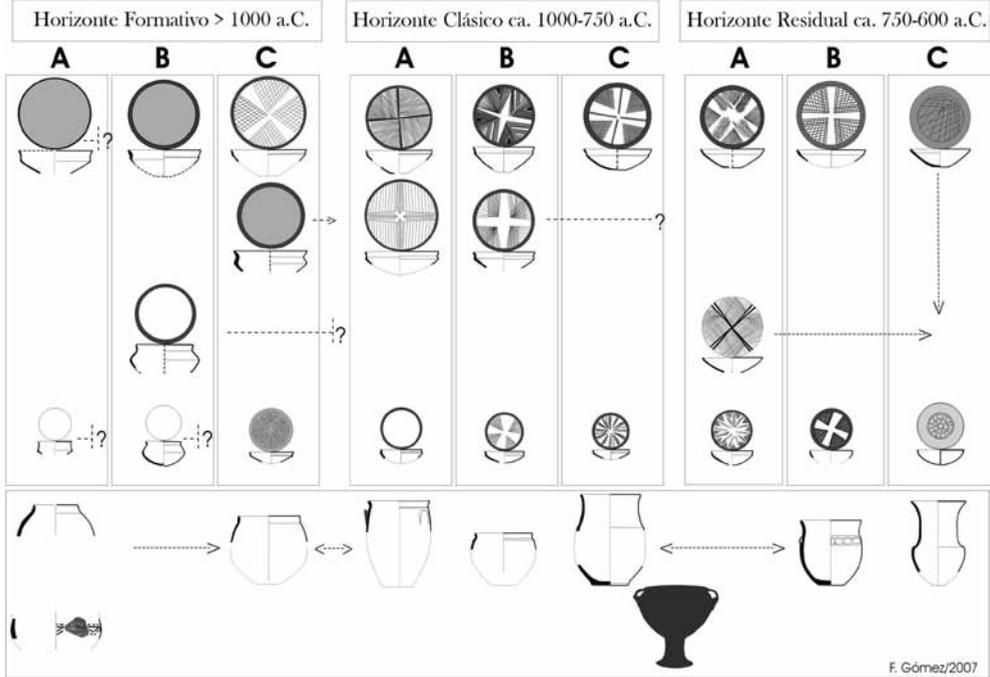
**FIG. 2:** *El hábitat de Huelva.*

zales, donde en los últimos años se han excavado más de veinte hectáreas (GONZÁLEZ y otros, 2006), descubriéndose estructuras de

<sup>11</sup> Al norte de la ciudad antigua, a unos veinte minutos de marcha, se encuentra el Plan Parcial 8, zona de más de veinte hectáreas recientemente urbanizada, donde se han realizado excavaciones preventivas durante los años 2004-2006, gracias al estar incluida en la Declaración de Zona Arqueológica de Huelva. A lo largo de los trabajos que prácticamente se encuentran en estudio, se ha localizado una importante muestra del Bronce Final preferencio y su continuidad durante la primera mitad del I Milenio a.C. Debemos dar las gracias aquí a los investigadores de Ánfora y Girah por permitirnos intervenir en ese estudio.

habitación del Bronce Final con materiales semejantes a los más antiguos del Cabezo de San Pedro, que se vinculan a *field systems* que incluyen viñas y otras estructuras agropecuarias, las cuales se encuentran en estudio<sup>11</sup>. No debe olvidarse tampoco que la ría de Huelva se localiza en el centro de la Tierra Llana de Huelva (CAMPOS y GÓMEZ, 2001; 2006), que se sitúa justo al sur del Cinturón Ibérico de Piritas, y que ya ha mostrado la importancia de su esquema poblacional durante la Edad del Bronce (**Figura 1**), pues sería impensable la existencia de un puerto

## Huelva. Evolución de la cerámica del Bronce Final



**FIG. 3:** *Tipología del Bronce Final en Huelva.*

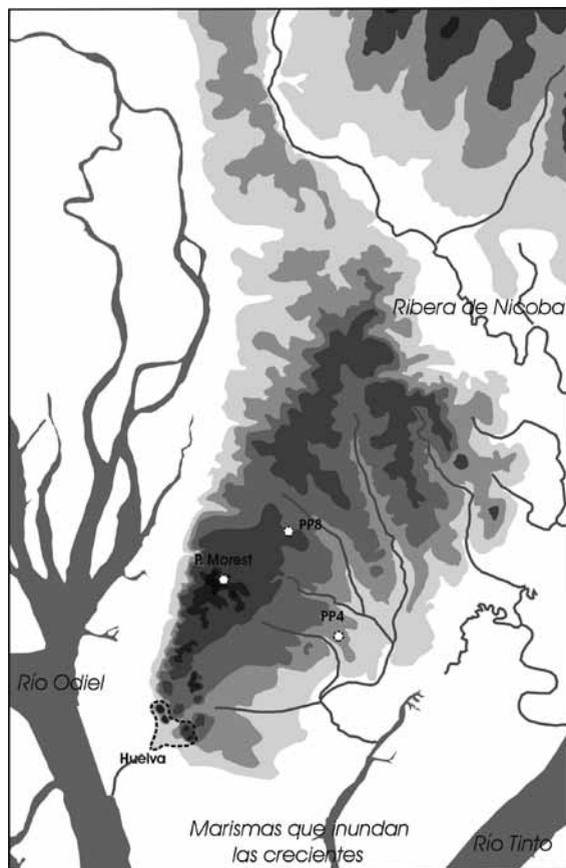
de tales características sin su correspondiente área de captación de recursos, incluido su rueda agrícola (GÓMEZ, 1998; 2006).

### 3. UN ERROR METODOLÓGICO HABITUAL RELACIONADO CON EL BRONCE FINAL DEL SUROESTE

Como se ha visto, la horquilla cronológica que debe estimarse para explicar el desarrollo de la sociedad occidental durante el período histórico-arqueológico que denomina-

mos Bronce Final, se ha fundamentado en hipótesis de trabajo propuestas por diferentes autores a lo largo de las últimas décadas, y no será hasta la generalización de los análisis radiométricos, en especial los de  $C_{14}$  para estimar la vida de los elementos orgánicos que se obtienen en las excavaciones arqueológicas, cuando realmente se pueda hablar de cronologías absolutas, calendáricas y no hipotéticas, que puedan ser coherentes con el desarrollo histórico general, aunque siempre con las salvedades conocidas, en especial cuando no hay seguridad del contexto de las muestras analizadas, puesto que la fiabilidad de cada fecha dependerá de la calidad del registro y no de su interpretación unilateral

interesada<sup>12</sup>. Lo importante es que las nuevas evidencias calendáricas han determinado el final del debate.



**FIG. 4:** Huelva entre el río Odiel y el Tinto.

<sup>12</sup> Conociendo precisamente cómo se habían obtenido los materiales recientemente publicados de Huelva... *from a secondary mixed deposit*, A. Fantalkin duda de la alta cronología atribuida al conjunto de materiales fenicios de acuerdo con los análisis de  $C_{14}$ , ya que para este investigador israelí la presencia de los fenicios en Occidente no debe ser anterior a la segunda mitad del siglo IX a.C. (Fantalkin, 2006: 206), aunque sea para relacionar la expansión fenicia mediterránea con la de Hazael de Damasco, lo cual tampoco deja de ser otra hipótesis de trabajo.

Hace más de una década uno de nosotros explicaba al Bronce Final como... *la abstracción de un conjunto de elementos arqueológicos que definen un proceso histórico* (GÓMEZ, 1998: 23), pero dicha definición implicaba la necesidad de establecer un espacio y un tiempo específicos. Por ello en los últimos años hemos atendido con amplitud a la explicación de cómo en las cuatro últimas décadas del siglo pasado se obtuvo la cronología que debía aplicarse a ese proceso histórico en el Suroeste peninsular en general y cómo debe utilizarse realmente, y en diferentes trabajos posteriores hemos precisado tanto en la evolución del poblamiento en la Tierra Llana durante el Bronce Final (GÓMEZ, 2006), en la dimensión en que deben entenderse los materiales arqueológicos que se documentaron en el Cabezo de San Pedro en la década de los sesenta (GÓMEZ y CAMPOS, 2008), en la evolución geomorfológica del hábitat onubense (GÓMEZ y otros, 2009), o en la tipología de las cerámicas del Bronce Final del puerto de Huelva tal como aparece en la síntesis de la **Figura 3** (GÓMEZ, 2008). En este momento, para aclarar posturas, nos parece imprescindible incidir de forma sucinta en la estimación de los precedentes.

En primer lugar, para precisar la bondad o la inviabilidad de las diferentes hipótesis de trabajo fundamentadas en críticas analíticas que sean constructivas, no es lícito polemizar utilizando analogías como el *Síndrome de Matusalén* para hacer excesivamente antigua cualquier manifestación del Bronce Final (ESCACENA, 2000: 28-27: 2008: 320), ni tampoco acudir al símil de una *Edad del Caucho* (ESCACENA, 2008: 320), para ridiculizar la innecesaria necesidad de *estirar* el Calcolítico hasta períodos muy recientes, en

este caso para cubrir el espacio comprendido entre el II Milenio a.C. y los inicios del Bronce Final, puesto que desde un planteamiento lógico y de acuerdo con los datos que manejamos resulta trivial (GÓMEZ, 1998).

Tampoco valdría explicar ahora la falta de registro material entre el Bronce Pleno y el Bronce Final a partir de una crisis medioambiental, que ya habían negado estudios geoarqueológicos, puesto que el clima y sus consecuencias poco pudieron haber cambiado en los últimos seis mil años (DÍAZ DEL OLMO, 1989), al menos para hablar de un trance tal que afectara negativamente a la población, puesto que esa población sí se documentaba ampliamente en Sierra Morena occidental (GÓMEZ, 1998) y especialmente ahora (HURTADO, 2007; MONGE, 2005), aunque muchos datos cualitativos han tardado en llegar. En general, hoy sabemos que el problema se creó al partir de la improbable existencia de unos vacíos poblacionales que sólo cumplían su función por falta de investigación de campo, o al hecho de que no se habían producido los hallazgos con los que ahora se cuenta, puesto que en el Museo Provincial existen materiales del Bronce Pleno inéditos del Cabezo de la Esperanza en Huelva, que fueron depositados en la década de los años ochenta, según informe con fecha 4 de octubre de 1989 existente en la Delegación Provincial de Cultura firmado por la actual Directora del Museo. De la misma manera, en el Plan Parcial 8 se han excavado estructuras funerarias que pueden relacionarse con el Horizonte Atalaia I y posteriores, las cuales se encuentran actualmente en estudio. Estas evidencias confirman en el entorno de Huelva (**Figura 4**) la existencia continuada de población desde el IV Milenio a.C., destacando precisamente las cabañas

de Bronce Final fenicias relacionadas con la plantación de viñas (GONZÁLEZ y otros, 2006; ECHEVARRÍA, 2009<sup>13</sup>). Desconocer los últimos datos podría ser un eximente hace años, pero otros muchos ya prevenían esas consideraciones extremas.

Pero, fundamentalmente, el error se debe a trabajar con planteamientos analíticos dedicados a mantener, sin una reflexión coherente con la naturaleza de los hallazgos, cómo se había generado el conocimiento en las pasadas décadas (GÓMEZ, 1998). Desde luego hay un hilo conductor que revela por qué, pues a partir del Congreso de Jerez en 1968 (MALUQUER, 1969), con la necesidad de buscar los restos materiales de Tartesos, las excavaciones que se llevaron a cabo por toda la geografía del Suroeste mostraron un rico registro arqueológico donde en algunos casos se asociaban elementos locales del Bronce Final con otros que podían considerarse importaciones y por ello fueron definidos como fenicios. Las cerámicas locales, por el contrario, cuyo final se estableció a partir de la cronología que se estipulaba en los años sesenta en torno al 700 a.C., se mantendrán como antes en los siglos IX-VIII a.C., sin posibilidad de cambio, como si fuera una tesis contrastada empíricamente (GÓMEZ, e.p.).

Pero en paralelo, con el paso de los años, las cerámicas fenicias se han ido fechando primero con los datos que proporcionaban las estimaciones cronológicas de P. M. Bikai a partir de su estudio de los fenicios en Tiro y en Chipre (BIKAI, 1978; 1987), hasta alcanzar prácticamente el 900 a.C. como ahora se

<sup>13</sup> Agradecemos a Alejandra Echevarría que nos permita citar su trabajo, que por su interés esperamos sea pronto publicado.

postula, igualándose de esa forma la cronología del inicio del Bronce Final con la fecha fenicia más antigua. La paradoja es que, incluso, desde ese posicionamiento inadecuado se esté negando la existencia del Bronce Final en Huelva (GONZÁLEZ y otros, 2009), o que de acuerdo con la génesis y la cronología que se han estimado para los materiales de las marismas de Huelva, las cerámicas eubeas adelanten su aparición en Occidente casi un siglo, y se una la estimación de los viajes míticos con la del hallazgo de la Ría pero siguiendo la cronología que en 1977 correría M. Almagro Gorbea, y no las calibradas (ANTONELLI, 2007: 8).

En cualquier caso, como las cerámicas locales de la Edad del Bronce fueron identificadas en los inicios por su decoración con *retícula bruñida*, ya sabemos que ese es un rasgo poco útil, o demasiado simplista, para fechar a menos que se definan adecuadamente cada uno de los tipos de vaso donde aparecen las decoraciones (GÓMEZ, 2008), lógicamente al estar presentes tanto en formas locales preferencias como en otras más desarrolladas que ya convivieron con las producciones a torno, una característica que así se explicaba hace cuarenta años, pues en el Nivel 4 del Cabezo de San Pedro perdura... *una variedad degenerada de la cerámica de «retícula bruñida» que es supervivencia de prototipos anteriores* (BLÁZQUEZ y otros, 1979: 13). De esa forma, no se puede asumir que cualquier cerámica local con decoración bruñida puede adscribirse tanto al Período Orientalizante como al Período Precolonial, no sólo porque en algún lugar aparezcan éstas asociadas con formas a torno, de la época que sean, sino también porque la fecha y la periodización disponibles para esas cerámicas locales se han obtenido de los trabajos

realizados entre los años sesenta y setenta del pasado siglo, silenciando o sin citar otras interpretaciones que se vienen publicando desde mediados de la década de los noventa. Incluso la Fase I del Cabezo de San Pedro establecida por Ruiz Mata en 1979, por diferentes motivos se quiere mantener hoy pero con la cronología hipotética establecida entonces que, sin duda, ha quedado obsoleta a partir de trabajos recientes (RUIZ MATA y GÓMEZ, 2008; GÓMEZ, 2008).

Para comprender mejor que las hipotéticas fechas arqueológicas establecidas en la década de los sesenta del pasado siglo deben ser modificadas para así zanjar un debate inútil, atendiendo únicamente a dataciones de  $C_{14}$  calibradas obtenidas en sitios donde no se ha documentado ni siquiera un pequeño indicador de cronología fenicia, basta observar tanto las del Trastejón (HURTADO, 2007: 122), como las de sitios portugueses del Bronce Final relacionados con el río Guadiana (MONGE SOARES, 2005: 141). Entre otros, el hecho de que en el Trastejón la fase del Bronce Pleno continúa, prácticamente sin solución de continuidad, hasta la del Bronce Final como en otros sitios portugueses y en el Suroeste en general, como se verá a continuación aludía M. Pellicer en 1995, podría indicar que en las zonas de sierra, extrañamente, no tuvo repercusión la pretendida crisis medio-ambiental nunca documentada que se esgrimía para justificar un vacío poblacional en las zonas llanas tanto del entorno de Huelva como del Bajo Guadalquivir, que era el territorio más amplio y más fértil del entorno y no es lógico que éste quedase inculto y se ocupase la sierra.

Además, con estos precedentes adelantar los inicios del Bronce Final a una fecha

todavía imprecisa del último cuarto del II Milenio a.C. no supone, como se ha estimado, ...*tener que explicar las reocupaciones siguientes del territorio mediante la llegada de nuevas gentes* (ESCACENA, 2008: 320), sino que el cambio puede fundamentarse tan sólo a través del lógico desarrollo local, que lentamente, en unos pocos siglos, con el desarrollo de una población que ya existía se dieron cambios en algunos elementos de cultura material, que en otro lugar hemos relacionado con la adquisición del *know how* para obtener el bronce binario y sus implicaciones a escala regional por la necesidad de establecer nuevos contactos de amplio término (GÓMEZ, 2006: 38; RUIZ MATA Y GÓMEZ, 2008: 350).

De cualquier forma, la periodización que hemos propuesto para la cerámica del Bronce Final (GÓMEZ, 2008), no parecerá descabellada para algunas escuelas si atendemos a las consideraciones de Pellicer en 1993, que especificaba que el resultado de la investigación hasta ese momento, aunque no siempre coincidente, en general admitía tres fases: La emergencia de Tartessos (I) en poblados con fases anteriores en las que se documentaban aportes de Cogotas I en sitios donde había existido población del Bronce Pleno. A esta primera fase que ocuparía el último cuarto del II Milenio seguiría una segunda fase de eclosión demográfica (II) con nuevos asentamientos del primer cuarto del I Milenio a.C. Una tercera fase en la que se asistiría a la presencia fenicia (III) entre los siglos VIII-VII a.C. Finalmente la cultura material del Bronce Final acabaría (IV) en una última fase del siglo VI a.C. (PELLICER, 1995: 47). Si hace más de quince años esa periodización parecía no estar del todo demostrada en el Suroeste, ahora no hay cualquier dato que

muestre lo contrario. De cualquier forma, con el respeto que merecen los investigadores que nos precedieron debemos hacer lo posible para consensuar los cambios y establecer hipótesis de trabajo en consonancia con los datos actuales.

---

#### 4. LA PENÍNSULA IBÉRICA Y CERDEÑA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

---

Un reciente trabajo realizado por uno de nosotros ha demostrado que las relaciones entre la isla de Cerdeña y la Península Ibérica en general y del Suroeste andaluz en particular, fueron amplias y heterogéneas durante el primer cuarto del I Milenio a.C. y con anterioridad, aunque en principio sólo se tuviesen en cuenta las importaciones sardas nurágicas en la Península Ibérica (**Figura 5**), sobre todo cerámicas y unos pocos bronceos (FUNDONI, 2009)<sup>14</sup>, toda vez que las posibles importaciones ibéricas en la isla, un buen número de objetos de bronce y unas pocas cerámicas, todavía se encuentran inmersas en trabajos debidos a paradigmas heredados hace décadas, los cuales también necesitan un análisis amplio, profundo y sosegado, en especial por las novedades que la investigación viene continuamente sumando a la explicación de los procesos histórico-arqueológicos, no sólo en Occidente sino también a escala mediterránea en general.

Sin embargo, no cabe duda que el estudio de materiales típicos en la isla señala el

---

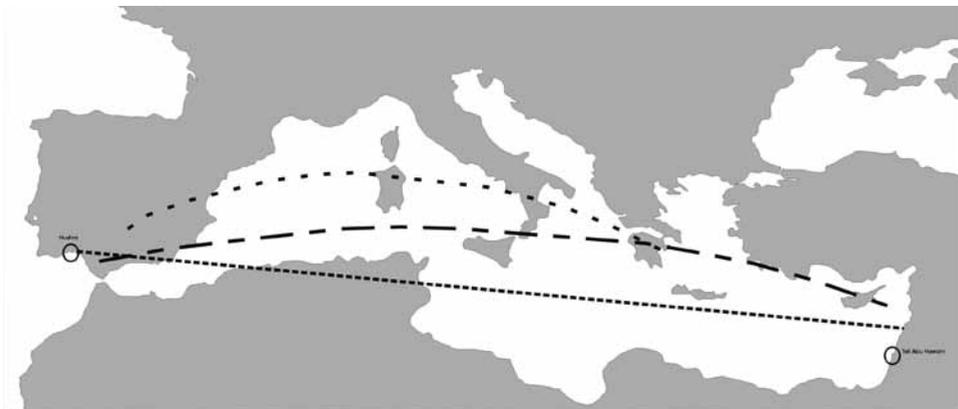
<sup>14</sup> Un trabajo amplio sobre el tema fue leído en la Universidad de Córdoba en septiembre de 2008 como Trabajo de Investigación de Doctorado en Arqueología y Patrimonio.



**FIG. 5.** *Hallazgos sardos en la Península Ibérica.*

carácter de puente y escala técnica de la misma entre los siglos XI-X a.C., tanto para los chipriotas que circularon hacia el Atlántico como de los materiales ibéricos que llegaron

hasta Chipre y más allá (LO SCHIAVO, 2008: 433), ampliando al menos de esta manera la horquilla cronológica en la que tuvieron lugar las relaciones entre las dos áreas en cuestión



Micénicos XIV-XII a.C.

Protofenicios XI-X a.C.

Fenicios IX-VIII a.C.

**FIG. 6:** *Navegantes orientales en Occidente.*

(Figura 6). A esos primeros navegantes preferenciosos, siguiendo a S. Sherrat (1998), hemos identificado en otro lugar como *protofenicios* por tratarse de los marinos orientales que contactaron con la Península Ibérica entre los siglos XI-X a.C., por supuesto antes de la colonización histórica (GÓMEZ, 2009).

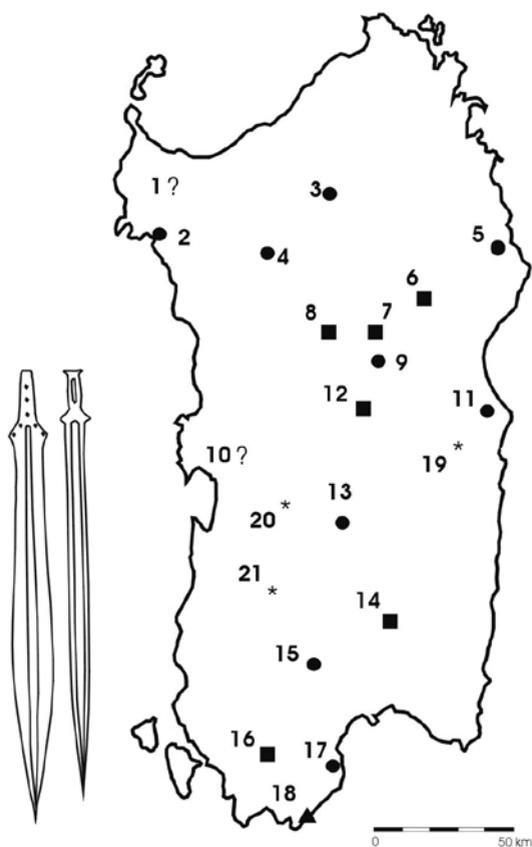
Desde la investigación occidental y en relación con la misma explicación, siempre se ha partido del texto relacionado con la fundación de Nora y de algunos bronceos que se han considerado de procedencia ibérica. La leyenda de la fundación por el tartésico Norax, jefe de la flota tartésica, aparece reflejada tanto en textos de Pausanias en su descripción de Grecia como en Solino, autores de los siglos II y III d.C. respectivamente, por lo que hoy no debe concedérsele más crédito que a cualquiera de tantas referencias míticas mediterráneas escritas, en algún caso, más de un milenio después de que ocurrieran los hechos que se narran, aunque tal vez en este caso se hiciera para solucionar una analogía complicada o simplemente para justificar posibles contactos míticos entre las dos zonas (ALVAR, 2000: 43), incluso en momentos preferenciosos, siguiendo fundamentalmente los textos y algunos hallazgos fortuitos.

También precisamente de Nora, procede una estela con inscripción que ha sido considerado el texto fenicio más antiguo localizado hasta ahora en el Mediterráneo central, donde se ha creído leer el topónimo *Tarsis* (ALVAR, 2000: 43). Esta lectura ha sido utilizada como base de hipótesis de explicación histórica nunca contrastadas debidamente, tanto para mostrar una temprana presencia de los fenicios en Occidente como en lo que se refiere a contactos entre la Península Ibérica y Cerdeña durante la Edad del Bronce

y, por ello, preferenciosos muy alejados en el tiempo de los fenicios históricos. En realidad como ahora decir *tartesios en el mar* para algunos significa decir navegantes fenicios, ese texto, con la problemática de todos ellos, por sí mismo y para algunos investigadores, sólo implica que no habrían existido relaciones previas al siglo X a.C. entre ambos extremos del Mediterráneo o, también, una prueba de que el texto de la fundación de Gadir por los tirios, ochenta años después de la Guerra de Troya (Vel. Paterculo, I, 2, 1-3), algún día podría ser confirmado empíricamente. Dos posibilidades totalmente enfrentadas que poco ayudan a clarificar el proceso histórico.

A la hora de considerar los bronceos de posible procedencia ibérica en Cerdeña, que son el testimonio de las relaciones entre la isla y la Península Ibérica, ya se han comentado los problemas y el consiguiente debate. Se conoce un total de sesenta bronceos, sobre todo armas y diferentes útiles, que pueden relacionarse con la Península Ibérica por sus características o por los modelos que podían imitar, localizados en varios puntos de la isla junto con materiales nurágicos y chipriotas (Figura 7).

Dado que la mayoría de estos hallazgos son del siglo pasado o proceden de antiguas colecciones privadas, su mayor problema es estimar para ellos la cronología adecuada. En la actualidad casi todos se fechan entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro, pero sin aceptar una cronología definida para cada uno, basándose en comparaciones estilísticas con otras piezas de la Península Ibérica o, cuando es posible, a partir de sus respectivos contextos. Con esta inestabilidad cronológica concurre el problema de las diferentes dataciones de otros bronceos de proba-



**FIG. 7:** Bronces atlánticos en Cerdeña.  
Modificado de Lo Schiavo 2008.

ble procedencia ibérica localizados, con las mismas asociaciones que en Cerdeña, en la Península Italiana y en Sicilia, que se han fechado en la mayoría de los casos entre los siglos IX y VIII a.C., un retraso que habría que explicar.

<sup>15</sup> Una síntesis de la evolución de las relaciones entre cananeos, filisteos, hebreos y chipriotas puede verse en las conclusiones de M. Artzy para explicar la dificultad para adscribir el hallazgo de Tel Jatt a un taller específico (Artzy, 2006: 95-97), y de ahí lo que se quiera hacer con el cuenco de Berzocana.

Desde un punto de vista metodológico y en relación con las posibilidades de fechar elementos comparables, entre la Península Ibérica y Cerdeña siempre ha existido un desfase negativo para la primera, dado que aquí se careció durante muchos años de elementos arqueológicos importados que pudieran ser datados con seguridad en el II Milenio. En Cerdeña, por el contrario, hace bastante tiempo y siguiendo el esquema utilizado por M. Marazzi para estructurar la explicación histórica de Sicilia y de otras regiones del Mediterráneo Central (BENDALA, 1992: 377), los investigadores han podido trabajar con la división en tres etapas teóricas principales: (I) la penetración micénica, o mejor sólo una fase de contactos, seguida de otra fase precolonial poco definida (II) y, por último, la colonización histórica tanto fenicia como también la griega arcaica (III).

En el Suroeste atlántico, hasta la publicación de las cerámicas micénicas de Montoro (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987), no se contaba con datos empíricos que pudieran fundamentar esa relación, a pesar de la existencia de importaciones que ahora sabemos deben incluirse en el II Milenio a.C., como el cuenco de Berzocana, que lógicamente en la década de los años setenta los investigadores aceptaron su inclusión en el Período Orientalizante, relacionándolo con una importación fenicia, aunque no había dudas de que su cronología era anterior al siglo IX a.C. (GÓMEZ, 2009; TORRES, e.p.), incluso si lo relacionamos con un reciente hallazgo palestino con bronce de los siglos XIII-XI a.C. en datación tradicional partiendo de cerámicas locales, que como la autora relaciona con *Canaanite/Phoenicians* (ARTZY, 2006: 96)<sup>15</sup>, pronto será utilizado para calificar al cuenco extremeño otra vez de fenicio, que es indu-

dable que apareció en un contexto local con torques de los inicios del Bronce Final (PEREA y ARMBRUSTER, 2008: 519).

En relación con hallazgos del II Milenio en la Península Ibérica en general y para el Suroeste atlántico en particular, parece necesario contemplar las adecuadas matizaciones que impone el registro arqueológico actual, así como las diferentes interpretaciones que, lógicamente, pueden obtenerse del mismo (GÓMEZ, 2009). En relación con la dificultad de avanzar o matizar las explicaciones vigentes, hace algo más de veinte años las cerámicas micénicas localizadas en Montoro abrieron un panorama que, en el momento de su presentación a la comunidad científica española (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987), levantaron dudas e incluso se produjeron importantes críticas que no merece citar aquí porque los críticos de entonces han reconocido su error y también las descalificaciones tanto al método de excavación utilizado como a la procedencia real de los primeros fragmentos y su cronología en el II Milenio a.C. (MARTÍN DE LA CRUZ, 2008: 289). Los dos primeros fragmentos fueron mostrados a los principales investigadores del momento sin que se obtuvieran respuestas precisas o contundentes, por lo que su origen y cronología real no fueron aceptadas hasta que se dispuso del resultado del análisis de la pasta cerámica que, incluso, indicó el taller de procedencia en Micenas-Berbatí (MARTÍN DE LA CRUZ, 1988; 2008: 289). Ello indica de forma clara y contundente la reticencia a aceptar cambios o también las dificultades cuando se trata de identificar pequeños fragmentos cerámicos detectados por primera vez en el registro arqueológico hispano y que no parezcan fenicios. Lo que no se conoce no se descubre.

El hallazgo de Montoro sirvió para confirmar la existencia de otros elementos con cronología similar que no habían sido identificados (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987; 1988; 2008; TORRES, 2008: fig. 1), con lo que para la investigación histórica en la Península Ibérica, como lo fue antes en Cerdeña, se allanaba el camino para explicar relaciones míticas con el Egeo o con la presencia de gentes relacionadas, incluso había lugar para los navegantes míticos conocidos en la historiografía como *nostoi*. Si el nuevo registro arqueológico de la década de los años ochenta permitía criticar las conclusiones alcanzadas por el maestro García y Bellido cuarenta años antes en su *Hispania Graeca* (BENDALA, 1992: 378, cit. 9), con toda lógica y con un leal respeto, también décadas después podrán ponerse en duda otras conclusiones a partir del registro arqueológico con el que ahora trabajamos, con independencia de la importancia del autor o de la escuela en cuestión.

En conexión con la diferencia entre la fecha que ha podido deducirse de los textos y la de la cronología arqueológica actual, incluso la radiocarbónica, el concepto *precolonizzazione* que hizo famoso S. Moscati en la década de los ochenta entre los arqueólogos españoles (MOSCATI, 1983), perfectamente en consonancia con el proceso histórico del Mediterráneo Central pero tal vez diferente del que hoy podemos estimar tuvo lugar en Occidente, ya había sido utilizado por M. Tarradell (1956), pero tan sólo para explicar con ese término el vacío que hace medio siglo se obtenía al partir de la cronología que aportaban la documentación arqueológica y la de los textos que aludían a una presencia previa al 700 a. C.<sup>16</sup>, que era entonces la datación arqueológica más antigua que podía

aplicarse a la presencia fenicia en las costas atlánticas, dado que la fundación de Gadir en el siglo XII a.C. no podía demostrarse con hallazgos arqueológicos. En realidad, medio siglo después, la fundación mítica todavía está por confirmar (RUIZ MATA, 1999; RUIZ MATA y GÓMEZ, 2008).



**FIG. 8:** Hallazgos micénicos o asimilados.  
*Modificado de Lo Schiavo, 2008.*

<sup>161</sup> Debe recordarse que esa sería la fecha comúnmente aceptada hasta la década de los setenta.

Sin embargo, el principal aspecto a tener en cuenta es que a pesar de los datos arqueológicos que continuamente vienen enriqueciendo el registro arqueológico, como en Cerdeña para la nurágica, en el Península Ibérica también se pone en duda la existencia de una sociedad occidental compleja e, incluso, como ejemplo, las fíbulas de codo se asimilan con fenicios al existir ejemplos más recientes en Amathus, Meggido y Akhziv en contextos del siglo X a.C. como ha criticado M. Torres (2008: 64). En el caso de Cerdeña, para la Dra. Lo Schiavo (2003: 152), aunque ella habla de una nueva historia, la que a todos nos gustaría escribir, la isla fue conocida sucesivamente por marinos micénicos, por navegantes y bronzistas chipriotas y por comerciantes de la Edad del Bronce procedentes de otros centros egeos y orientales en general, en momentos previos a los primeros fenicios. Al contrario que en la Península Ibérica, donde sólo se cuenta con unas pocas evidencias (MARTÍN DE LA CRUZ, 2008), nuevos hallazgos en la isla muestran hasta dieciséis localizaciones con materiales egeos del II Milenio a.C. (LO SCHIAVO, 2003: Fig. 2), tanto en sitios costeros como en el interior de la zona más meridional de la isla, que de acuerdo con la dispersión de los hallazgos indicaría que la presencia micénica o egea en general se ciñó a las costas del sur de la isla (**Figura 8**), lo que podría mostrar tan sólo una preferencia relacionada con la ruta de navegación o con los principales asentamientos nurágicos del Sur, o tal vez porque en Cerdeña, donde no existía estaño explotable en esos momentos (MERIDETH, 1998: 29), se buscaba una escala cómoda para navegar hacia las fuentes de estaño atlánticas, aunque para los primeros contactos otros recursos de la isla hubiesen bastado. Tampoco

sabemos si ese posible estaño atlántico llegó a la isla en barcos orientales o es posible que fuesen los nurágicos los que contactaban con las fuentes de producción.

Algo más adelante, la importante cantidad de lingotes de piel de buey presentes en la isla (LO SCHIAVO y otros, 2009) claramente resume las relaciones con Chipre, aunque la Dra. Lo Schiavo ya se había preguntado ¿por qué los chipriotas inundaron a la Cerdeña nurágica de cientos de piezas y a cambio de qué? Y también advierte la posibilidad de que los chipriotas apuntaran en sus relaciones occidentales a las minas de cobre de Riotinto, en la región de Huelva, tal vez también una escala técnica, y con ello al conjunto de riqueza que podía encontrarse en la Península Ibérica y en el Atlántico (LO SCHIAVO, 2003: Fig. 7). En este sentido, siguiendo también a la misma investigadora ¿fueron además los lingotes de piel de buey la moneda de cambio utilizada por los chipriotas (*protofenicios*) para pagar derechos de puerto y para permanecer durante meses en la isla? ¿Por qué no eligieron a Sicilia para ello? ¿Por qué los lingotes de piel de buey en cobre aparecen tanto en las *nuragas* como en las propias aldeas nurágicas, en los templos y en los santuarios diseminados por toda la isla? ¿Por qué los chipriotas comercializaron esos lingotes con Cerdeña cuando la producción local en Chipre había cesado a mediados del siglo XII a.C.? El debate es muy amplio y complicado y además todavía falta mucho por hacer, ya que éste sería un aspecto muy importante donde basar la explicación del final de la sociedad nurágica de la Edad del Bronce y su continuidad con la Edad del Hierro (LO SCHIAVO, 2003: 158), sin duda algo muy parecido al caso de la sociedad peninsular de la Edad del Bronce y

su continuidad en el Período Orientalizante. Una nueva pregunta sería ¿estaban ya conectados los puertos sardos con los atlánticos y qué marinos dominaban la ruta?

En Cerdeña la metalurgia a cierta escala se inicia durante la Edad del Bronce y sus comienzos pueden y deben relacionarse con Chipre, al haberse encontrado armas y objetos de prestigio de ese origen entre los más simples instrumentos, y también aparece rápidamente la técnica de la cera perdida además de la fundición con moldes. En realidad, el alto desarrollo alcanzado por los metalúrgicos de la isla parece algo más que la simple participación de la sociedad nurágica en la red de intercambio mediterránea (LO SCHIAVO, 2003: 159), algo parecido para el área central de Portugal como plantea la Dra. Vilaça (2008: 400), aunque parece extraño que no se acepte en el Suroeste.

También en Cerdeña son interesantes las fíbulas de codo, en especial por su posible incidencia a la hora de interrelacionar a Oriente y a Occidente, ya que existen ejemplos comparables tanto en Chipre y la costa siropalestina como en la Península Ibérica (TORRES, e.p.), aunque debieron desarrollarse en Occidente, desde donde fueron distribuidas por las rutas mediterráneas de la Edad del Bronce y de ahí su presencia en la Cerdeña nurágica (LO SCHIAVO, 2003: 159). Es el caso particular de la fíbula de Nurdole-Orani, que si inicialmente fue definida como de origen chipriota, encuentra sus mejores paralelos en la Península Ibérica, sobre todo con las de tipo Huelva (LO SCHIAVO 1992: Fig. 1,1).

Se está escribiendo mucho últimamente acerca de la cronología y el origen de esas fíbulas, siempre incidiendo en que se trata

de piezas orientales, o incluso fenicias, ya que, como se ha comentado, también existen algunos ejemplares en Israel. En relación con la Península Ibérica, las fíbulas de codo que pertenecen al tipo Huelva significan un comienzo importante como nueva tecnología (CARRASCO y otros, 1999; CARRASCO y PACHÓN, 2006), pero quizás lo más interesante es que si en principio las de la Ría de Huelva podían pertenecer a la tripulación de un esporádico barco hundido procedente del Mediterráneo y asegurar su procedencia exógena a través de orientales en general dedicados al comercio de chatarra en el siglo X a.C., o incluso fenicio en ese siglo o posterior como algunos investigadores propugnan, al no tratarse de las únicas conocidas ya que hay muchas fíbulas semejantes, localizadas en otras zonas de la Península Ibérica alejadas de la costa y en claros contextos preferenciales de la Edad del Bronce (TORRES, e.p.), incluso más antiguos que el lote de la Ría, al menos desde un punto de vista tipológico, no puede quedar ninguna duda que las fíbulas del Tipo Huelva fueron las usadas por la sociedad del Bronce meridional incluso desde el II Milenio a.C., aunque alguna perdurara lógicamente hasta momentos más tardíos al formar parte de la vestimenta occidental del momento. Parece preciso recordar que un caso es perduración y otro relacionarlas a *todas* con los contextos más recientes haciéndolas sincrónicas para facilitar teorías e hipótesis históricas inadecuadas.

En esa misma línea explicativa, en un primer trabajo analítico se ha apreciado que

---

<sup>171</sup> Un ejemplo es el depósito de bronce de Piediluco-Contigliano, donde junto a una espada pistiliforme de posible procedencia atlántica se encuentran soportes tripodes chipriotas (Lo Schiavo y otros, 1985: 32-34).

la producción de las fíbulas acodadas del Bronce Final se desarrolló en una línea evolutiva en la que las tipo Huelva parecen ser las más antiguas, para que con posterioridad se iniciara la producción de las *ad occhio* (CARRASCO y otros, 1999: 140). En otros trabajos posteriores, contando ya con una treintena de ejemplares dispersos por toda la Península, aunque dos tercios se localizaron en el Sur (CARRASCO y PACHÓN, 2006: Fig. 1), parece posible estimar que esas fíbulas se usaron a lo largo de la evolución del Bronce Final, durante el período que finalmente pueda otorgarse.

En el caso de las armas y otros útiles de bronce de tipo atlántico documentados en Cerdeña, parece deberían contemplarse en el seno de piezas compartidas con Occidente durante los siglos XI-X a.C. más que dependientes únicamente de unos intercambios comerciales de amplio régimen, aunque en la isla las consideradas atlánticas aparecían mezcladas con útiles de tipología chipriota, incluso en el mismo contexto (LO SCHIAVO, 2003: 159; Figs. 8-9), hecho que también ocurre con otros materiales de procedencia ibérica encontrados en la Península Italiana<sup>171</sup>, lo cual ha condicionado una vez más la inclusión de Cerdeña como posición intermedia, tan sólo una escala técnica también, entre el desarrollado mundo oriental y el lejano Atlántico, beneficiándose precisamente la isla de su posición en la intercepción de ambos mercados o marcos económicos, como un puerto disponible para todos (LO SCHIAVO, 1991; 2003: 161). En el mismo sentido hay que considerar en la Península Ibérica el fragmento de soporte de Calaceite, aunque éste sea muy tardío, un modelo chipriota y según Lo Schiavo de reelaboración nurágica (LO SCHIAVO, 2003: 430), que también ha

servido para estimar otra ruta con la Península Ibérica a través del Nordeste peninsular, en la que coinciden S. Celestino (2008: 113), R. Vilaça (2008), o M. Botto (2008), entre otros.

Como prácticamente se desconoce cómo funcionaron ambos mercados, tanto el sardo como el ibérico, por la presencia de materiales semejantes en contextos dispares en cuanto a su cronología, tal vez la problemática haya que contemplarla desde el contexto real que se analice, puesto que algunas piezas pueden aparecer en los normales de hábitat o en sus necrópolis sincrónicas y por ello en momentos cercanos a su fabricación y uso. Pero también otras piezas muy bien definidas pueden aparecer cuando ya se habían amortizado y sólo formaban parte de atesoramientos, ocultamientos rituales o como chatarra heterogénea agrupada en un momento mucho más tardío que el de uso de los ejemplos anteriores, en esta circunstancia asociados, pero simplemente para atesorar o fundir en metal unas piezas que podían o no haber quedado obsoletas. De esta manera se podrían explicar las diferentes cronologías de los bronce ibéricos localizados en Cerdeña, en la Península Italiana y en Sicilia, sobre todo los que proceden de depósitos de bronce, frente a las que se aplican en la Península Ibérica, aunque muchos podían ser explicados de la misma manera.

Como las fíbulas, que sirvieron en su día para fechar el hallazgo de la Ría en el siglo VIII a.C., las espadas aparecidas en el mismo contexto también han experimentado cambios sustanciales en su apreciación tipológica, que lleva a separarlas de las estimaciones previas de su origen, cronología y ámbito de fabricación y uso. A pesar de las pri-

meras aportaciones a su estudio (ALMAGRO BASCH, 1940: 1975), en 1985 A. Coffyn las incluyó en su importante tesis sobre el Bronce Atlántico, manteniéndolas en el tiempo que le correspondía en relación con otros objetos de bronce (COFFYN, 1985). Sin embargo, en un importante trabajo publicado en 1995, a pesar de la fecha y del conocimiento entonces alcanzado, la paradoja es que todo el hallazgo de la Ría de Huelva, incluyendo las espadas, pertenecieran o no a un único barco hundido o de varios momentos a través de deposiciones en rituales de tipo atlántico (RUIZ GÁLVEZ, 1995), parece extraño que no se adjudicasen a una fase durante la cual en los cabezos de Huelva hubiese existido la ocupación necesaria, toda vez que la fecha aceptada para el Bronce Final conocido se mantenía, como justificación tal vez con la lógica del momento, todavía en la establecida veinticinco años antes (BELÉN y ESCACENA, 1995).

Hoy debe reconocerse que la solución para rellenar de contenido el espacio comprendido entre el Bronce Pleno y el Bronce Final no podía basarse en la perduración del primero ni en la existencia en el Suroeste de... *un Bronce Atlántico parecido al de la fachada occidental europea* (BELÉN y ESCACENA, 1995: 86), sino que la solución vendría de algo mucho más simple y aséptico, relacionado con la falta de investigación y al uso teórico, al parecer y obstinadamente sin una asequible modificación, de las cronologías establecidas hipotéticamente en la década de los sesenta y setenta del pasado siglo, que nunca han sido confirmadas sino más bien lo contrario (GÓMEZ, 1998; e.p.). Tampoco debe olvidarse que el Suroeste está situado también en la fachada atlántica europea y por lo tanto, en principio, la sociedad

local no puede separarse drásticamente de la que existía en las costas portuguesas, como se comprueba en Tavira, con cultura material más relacionada con la Ría de Huelva que con la conocida en la cuenca baja del Guadiana (MAIA y GÓMEZ, e.p.).

Pasado el tiempo y gracias a nuevos trabajos, la sistematización de las espadas del tipo Huelva y su comparación con otros ejemplares conocidos en la Europa Atlántica septentrional ha permitido estimar que no fueron el desarrollo final del complejo *lengua de carpa* sino que, por el contrario, debió ser un tipo de espada más restringido a la Península Ibérica como resultado de una hibridación de formas anteriores y nunca la fase final del complejo, sino que fueron anteriores al mismo (BRANDHERM, 2007: 122-123).

En otra cuestión de cosas, desde los primeros estudios, las espadas tipo Huelva se relacionaron con las Estelas del Suroeste, a pesar de que en ellas aparecían grabadas con dibujos simples sobre los soportes pétreos (CELESTINO, 2001), de la misma forma que en Cerdeña también algún *bronzetto* típico porta una gran espada (LO SCHIAVO, 1991: Fig. 5; LO SCHIAVO y D'ORIANO 1990: 126 y Fig. 11,6), que implica que tanto las estelas como los pequeños bronce

sardos querían representar a guerreros con su panoplia<sup>18</sup>, aunque tanto a las estelas como a los bronce se les haya atribuido cronologías dispares con las que deban corresponderles según los casos, debido a que la mayor parte de ellos no se puede relacionar con un contexto arqueológico específico, y de hecho se encuentren en revisión.

En el caso de las estelas, un reciente trabajo de S. Celestino y C. López, partiendo de la estela palestina de Bethsaida, relacionaron las estelas ibéricas con representaciones de guerreros con casco de cuernos y espada con la colonización fenicia del siglo VIII a.C. (CELESTINO y LÓPEZ, 2006; CELESTINO, 2008). De hecho, D. Brandherm, partiendo de la nueva cronología de las espadas representadas y del resto de la panoplia de los guerreros, considera que las de cascos con cuernos son consecuentes con lo que se espera encontrar en manifestaciones que den la idea de un guerrero de la Edad del Bronce occidental, y no la de otro personaje, dios, héroe o guerrero, relacionado con el mundo fenicio (BRANDHERM, 2008a). Pertenecieron pues a dos mundos muy diferentes que nada tienen que ver entre sí.

Desde nuestro punto de vista, teniendo en cuenta que una de las pocas estelas con representación de guerrero con casco de cuernos encontrada en un contexto relativamente claro por el lugar que el soporte ocupaba en una cabaña, sin duda es la aparecida en Pócito Chico, rota, incompleta y reutilizada formando parte de una estructura de habitación que se amortizó con un relleno que incluía un importante número de cerámicas locales y otras fenicias de los primeros años del siglo VIII a.C. y que la colmataban (RUIZ y LÓPEZ, 2001). Al ser este fragmento de estela muy

<sup>18</sup> Nos parece interesante que tanto algunos pequeños *bronzetto* como otras figuras de guerreros cornudos en cerámica o incluso las esculturas de Monte Prama presenten colgando en el pecho un lingote de piel de buey, en muchos casos del tipo I de Pulak (1998: 195), que con independencia de sus fechas pueden relacionarse con la figura grabada en la Estela de Cerro Muriano I, donde aparece exento uno del tipo II. Pero también una intención parecida vemos en el rectángulo reticulado atado sobre el pecho en posición muy similar a cómo deberían ceñirse los pectorales del Carabolo que aparece grabado en la estela del Cortijo de la Reina II (Murillo y otros, 2005: figs. 2 y 4), una cuestión que retomaremos en extenso en otro lugar.

anterior a la de Bethsaida, entendemos que los fundamentos para no aceptar la crítica constructiva y lógica del Dr. Brandherm no tienen suficiente base (CELESTINO y LÓPEZ, 2008). Para nosotros no basta que esa sea la interpretación que sigue la principal corriente de prehistoriadores españoles, como se desprende de este trabajo.

---

## 5. ¿SE PUEDEN NEGAR CONTACTOS MEDITERRÁNEOS EN EL BRONCE FINAL?

---

La existencia de contactos a larga distancia entre la Península Ibérica, el Mediterráneo central con Sicilia y Cerdeña, así como con Chipre y la costa siropalestina en momentos anteriores a la presencia de los fenicios históricos, como circunstancia que dinamizó y propició otras relaciones más tardías, ya han sido sugeridos por diferentes investigadores como se ha visto anteriormente. En este esquema, Cerdeña parece ser la llave que abrió el lejano Occidente a los marinos orientales, el eslabón o la escala perdida que posibilitaba las relaciones previas, una circunstancia que quedaría patente por la tradición naval de la isla y por los contactos con Chipre en la fecha previa a la expansión fenicia histórica (STAMPOLIDIS, 2003: 55). ¿Cómo fueron pues las relaciones entre Cerdeña y la Península Ibérica en los siglos XI-X a.C.?

Con la evidencia actual, para entender los procesos locales, no puede soslayarse el esquema general del comercio marítimo en el Mediterráneo entre el final de la Edad del Bronce y los inicios de la del Hierro, y de ahí la posible conexión entre ambos extremos a

través de los circuitos del comercio a larga distancia en general, aunque todavía desconocemos quiénes fueron los protagonistas. Como ejemplo, a partir del nuevo conocimiento que se va obteniendo en cada uno de los diferentes puertos del Mediterráneo, a pesar de que en conjunto todos pudieron ser pequeñas instalaciones dedicadas al comercio local, aunque en esos puertos tuviese lugar la intercepción de los circuitos más cercanos, en ese proceso y junto a las mercancías más dispares también se intercambiaron técnicas e ideas y se crearon nuevas necesidades, las cuales circularon desde Oriente a Occidente y viceversa, especialmente y como novedad entre los siglos XI y IX a.C., el período anterior a los viajes a larga distancia del período de las colonizaciones fenicia y griega históricas (STAMPOLIDIS, 2003: 45), que en realidad serían una consecuencia de la fase anterior y de los cambios políticos que experimentaría la costa palestina a partir de la presión asiria.

La nueva información que ha aportado la investigación en los últimos años permite establecer, con la necesaria lógica histórica, una nueva explicación de cómo se llevó a cabo la orientalización del Suroeste peninsular, puesto que éste no pudo estar habitado por una sociedad simple, tan inmadura que sería absorbida en unos pocos años por el bagaje cultural que aportaba la sociedad oriental de la Edad del Hierro que, para simplificar, se relaciona con una colonización fenicia a la que, incluso, el término de colonización debe ser matizado en cada lugar a partir de los modos de contacto que pudieron existir específicamente entre locales y exógenos (ALVAR, 2001; 2008). Contra esas explicaciones, *incluso* las más tupidas y con una extraña carga difusionista que ya debería

estar olvidada, la más antigua presencia de los fenicios en Occidente no se valió de una pretendida caída o declive de la sociedad local de la Edad del Bronce en el II Milenio a.C. Por el contrario, precisamente con la existencia de las relaciones orientales previas (GÓMEZ, 2009), cuando esa sociedad compleja y dinámica se hallaba en su cénit, en la que ya destacaba su élite social (ALMAGRO, 1998: 96), fue cuando los fenicios entraron en contacto utilizando su estrategia comercial basada en la obtención de metales y en el valor añadido de otras mercancías exclusivas en la que, entre otros productos de prestigio, circulaban objetos manufacturados y quizás chatarra de metal para refundir, y que además mantenía contactos con el Suroeste de Francia, Portugal, el Atlántico Sur, Cerdeña y la Península Italiana (AUBET, 2008b: 248). Como la propia Dra. Aubet sugirió hace años, en este caso para las costas de Sureste, pero que con los nuevos datos encaja con el Suroeste un siglo antes, ... *los fenicios no alteraron la estructura básica –y sin duda jerarquizada– de los circuitos indígenas de intercambio, sino que simplemente se habrían integrado en ella* (AUBET, 1995: 148), como recientemente ha matizado E. García Alonso (2007). Es fácil entender que esta situación pudo ser similar en la sociedad nurágica, incluso desde el II Milenio a.C.

La relación entre la Península Ibérica y Cerdeña en momentos prefenicios, de acuerdo con el registro arqueológico actual, no deja dudas, aunque no podamos establecer de qué lado de la balanza caerá el plato, es

<sup>191</sup> Se trata de fragmentos localizados en cabañas excavadas en el Plan Parcial 8 La Orden-Seminario de Huelva (González y otros, 2006), documentados con posterioridad a esta publicación en los trabajos de gabinete y por ello todavía inéditos.

decir desde qué punto partiría la iniciativa, una circunstancia que tampoco importa demasiado. De cualquier forma, la presencia de cerámicas sardas de calidad, pero también contenedores a mano previos a las ánforas tipo Santa Imbenia<sup>191</sup>, halladas en contextos locales del Horizonte Formativo de Huelva, augura que en un futuro también aparezcan cerámicas del Suroeste en Cerdeña.

---

## 6. LA NECESIDAD DE UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA

---

Analizado el Suroeste Peninsular, cuando el registro arqueológico muestre elementos orientales de cualquier tipo, que incluso indiquen costumbres, técnicas, usos en general, rituales funerarios, dioses o religiones, cualquier manifestación que claramente indique esa procedencia, nunca se podrá utilizar para definirlo el nombre genérico y simplista de fenicio. Los navegantes históricos del Mediterráneo oriental que en la primera mitad del I Milenio a.C. llevaron por todo el mundo conocido la síntesis de una cultura material heredada de épocas anteriores, y de ahí los problemas de identificación de rasgos no materiales, incluyendo las nuevas aportaciones o desarrollos creados en esos momentos, ni siquiera se denominaban a sí mismos con ese nombre de fenicios (STAMPOLIDIS, 2003: 47). En relación con el mundo inmaterial, desgraciadamente, muchos dioses locales sólo nos son conocidos cuando los fenicios, griegos y romanos los asociaron con los propios, lo cual no indica que una sociedad compleja como la occidental no tuviese dioses locales cuyos nombres no se han

conservado, aunque tal vez su imagen haya estado mucho tiempo a la vista en las estelas de *guerrero* (TEJERA y otros, 2006).

El término cananeo podría de alguna forma ser utilizado para designar así a los habitantes del norte de Palestina durante la Edad del Bronce, como a los naturales de Biblos o de Ugarít pongamos por caso, pero a partir de la crisis del 1200 a.C. (WARD y JOUKOUSKY, 1992), el resultado de los grandes movimientos de gentes y formas de vida en general que tendrán lugar entre los siglos XII-VIII a.C., dieron como resultado ciudades y entornos cosmopolitas en el conjunto de la costa siropalestina, por lo que tirios, sidonios y otros muchos, con esos nombres o con otros, sólo indicaría a los habitantes o navegantes de cada una de ellas, las cuales nunca formaron cualquier tipo de unidad o entidad política amplia, y si se conocen coaliciones temporales –hostiles y proasirias– que las englobaba temporalmente, en especial como defensa a la presión de los reyes asirios, a príncipes arameos como a Hazael de Damasco, o a los faraones del sur en general, esas coaliciones son más la excepción que la confirmación de una regla que nunca existió, puesto que los problemas fueron continuos y compartidos a partir de los inicios de la mencionada presión asiria, una realidad que continuaría con los imperios neobabilónico y persa posteriores. El Próximo Oriente nunca fue la balsa de aceite donde flotaban los barcos fenicios, tal como se desprende de algunas líneas de investigación, sino todo lo contrario.

En muchos autores la hegemonía comercial de Tiro parece indicar también su dominio fáctico sobre otros estados de la costa palestina, pero en realidad no puede

generalizarse y menos a lo largo de siglos. Otro ejemplo de la diversidad de etnias que aglutinaron en el período histórico a los habitantes de esas ciudades, o entidades políticas independientes, sería el hecho de que, al menos las conocidas, poseen necrópolis con tipologías constructivas y ajuares tan diferentes que tan sólo una compleja etnicidad podría explicarlo (MAZAR, 2001).

Un ejemplo del cambio posterior a la crisis del 1200 a.C. puede observarse en cómo estaba conformado el comercio local en el texto de Unamón (AUBET, 1987, Apéndice II: 303-307), donde en los puertos de Sidón con cincuenta barcos mercantes o en el de Biblos con veinte dedicados al comercio con Egipto en el siglo XI a.C., Tiro no formó parte destacada en el relato (STAMPOLIDIS, 2003: 47). Sin embargo, un siglo después, desde Hiram I, Tiro se convertirá en el principal puerto comercial o en el centro hegemónico del comercio mediterráneo. Incluso antes de la situación creada en los años finales del siglo VIII a.C. por la nueva política punitiva diseñada por Tiglath Pileser III, Tiro había alcanzado una importancia destacada como aliada de los reyes asirios, al haber sido la principal suministradora de sus necesidades o de útiles y elementos de prestigio, y por ello no ocupará el primer lugar a la hora de contribuir con tributos a las exigencias asirias (AUBET, 2008b: 252-3). Algo después y a partir de Senaquerib, aunque en el Mediterráneo central el poder tirio se vaya diluyendo paulatinamente en manos de los mencionados imperios, es posible que Tiro todavía contara con el peso de sus colonias, pero ello no puede asegurarse para indicar que mantenía su importancia relativa en esos momentos.

Por tanto, la presencia de elementos *orientales* en la Península Ibérica o en Cerdeña, sean o no elementos materiales, puesto que también podemos pensar en ideas o en técnicas específicas del *know how*, no pueden incluirse *a priori* en la fase histórica que se ha venido denominando colonización fenicia, y por ello fecharse entre los siglos IX-VIII. Tampoco es lícito explicar sin ambages que el proceso comenzaría en el siglo X a.C., pero sólo para relacionarlo con argumentos históricos dudosos como la Tarsis de Salomón, o al menos puestos en duda por investigadores israelíes (FINKELSTEIN y SILBERMANN, 2001), como ya hemos comentado en otro lugar (GÓMEZ, 2009). Incluso si en el registro arqueológico se documentara una pequeña figura en bronce que por sus atributos o iconografía se relacionara con Melkart, Astarté, Baal, Reshef o de cualquiera de los dioses orientales conocidos, especialmente si aparecieran en un templo oriental pero con precedentes arquitectónicos en el II Milenio a.C.<sup>20</sup>, como El Carambolo, no indicaría que fuesen *fenicios*, puesto que ya existieron con esas formas y con esos nombres en la costa siropalestina siglos antes, en momentos previos a la colonización histórica, incluso antes de los siglos XI-X a.C. que estamos revisando. Tan sólo el estudio riguroso de cada ejemplo

---

<sup>20</sup> Siguiendo el precedente de Commos, J.W. Shaw (2000) ha mostrado templos fenicios conocidos en el Mediterráneo que poco tienen que ver con el localizado en Camas (Sevilla). También, para la problemática de los templos fenicios en general, puede consultarse a W.E. Mierse (2004) en su estudio del templo del Hércules Gaditano.

<sup>21</sup> Una excepción sería la denominada Astarté del Carambolo, que por la cronología del texto y sus paralelos orientales debe estimarse un bronce fenicio de los siglos VIII-VII a.C. y no anterior, pero su relación con el santuario tan sólo es una hipótesis reciente que el propio Dr. Carriazo nunca confirmó (Gómez, 2009: 45).

en particular y especialmente el del registro arqueológico que lo acompañe podrá ser la base donde sustentar una cronología lógica y explicar un período o proceso histórico adecuado, para no tener que introducir analogías simplistas del todo imposibles, o realmente anacrónicas desde el conocimiento actual (MIERSE, 2004). Cualquier templo de planta rectangular no puede ser considerado fenicio sin cualquier otro razonamiento. Además, en casos como los bronce de la costa de Santi Petri o los de la isla de Saltés en Huelva (CORZO, 2005), no parece factible acomodarlos a una cronología que los relacione exclusivamente con navegantes fenicios<sup>21</sup>.

En otro lugar (GÓMEZ, 2009), hemos revisado antiguas hipótesis avanzando también otras posibilidades a contrastar a partir de nuevos hallazgos y reconstrucciones históricas pendientes, o al menos dignas de tenerse en cuenta. La presencia de los fenicios en la Península Ibérica y su relación con la búsqueda de metales parece haber sido aceptado por todos los investigadores que se han preocupado del tema, siendo la plata el metal más codiciado, tal vez porque aparecía en el texto bíblico como una de las riquezas que llegaban a Jerusalén procedentes de la mítica Tarsis. Se ha mantenido que la extracción de la plata en el Suroeste, al ser necesario el proceso de copelación con plomo, debía estimarse una enseñanza fenicia a los occidentales, siendo necesario importarlo cuando no aparecía en el mismo contexto minero que la plata (HUNT, 2003: 394).

Pero la realidad fue otra, pues en las cifras de contaminación metálica en Doñana, los valores de plomo y plata indican que su explotación o manipulación en el entorno de las minas de Aznalcóllar, y por ello la produc-

ción de plata en especial, se produjo aguas arriba desde los siglos finales del II Milenio a.C. (CARRETERO y otros, 2010; RUIZ y otros, e.p.), como indicaban otros estudios llevados a cabo en el Suroeste, en este caso en una zona también con aguas vertientes a la marisma del Guadiamar-Guadalquivir (PÉREZ y otros, 2005). En esta línea y en relación con la explotación de la plata, J. Padró (2001) estimó que la requerida para la fabricación del sarcófago del faraón Psusenes I (1039-993), de la Dinastía XXI, podría tratarse de plata occidental importada en Egipto en una fecha del II Milenio a.C., ya cercana por tanto al texto de Veleio Patérculo (Vell. Pat., I, 2, 1-3), según el cual los tirios fundaron Gadir ochenta años después de la Guerra de Troya.

Aunque la anterior fue una referencia entendible pero tal vez permitida para relacionar a los fenicios con la plata occidental en momentos excesivamente antiguos, lo interesante del caso es que en la tumba del mismo faraón aparecieron cuencos de bronce como el de Berzocana como ya explicó M. Almagro. Si este cuenco de bronce, como no podía ser de otra manera en los años setenta, fue estimado una importación del Período Orientalizante (ALMAGRO, 1977: 243-245), a pesar de los paralelos orientales y egipcios entonces aducidos que indicaban una mayor antigüedad, en especial la tumba de Psusenes I o de otra filístea localizada en Tell Basta, con gran riqueza de plata incluyendo un lingote con forma de hacha de apéndices laterales (TORRES, e.p.), así como distintos paralelos que hemos sugerido en otro lugar para mostrar, siempre como hipótesis de trabajo, que no hay dudas que ese cuenco había llegado en barcos orientales de los siglos XI-X a.C., por supuesto posteriores a los micéni-

cos y lógicamente anteriores a los fenicios (GÓMEZ, 2009).

Prescindiendo de bronce conocidos en ambos mundos que pueden relacionarse con los inicios del II Milenio a.C. (LO SCHIAVO, 1991), de hecho, tal como puede observarse en el último compendio publicado en que diferentes autores analizamos la Precolonización fenicia desde puntos de vistas diversos (CELESTINO y otros, 2008), nos encontramos en el dilema de estimar si las relaciones entre la isla de Cerdeña y la Península Ibérica se hicieron frecuentes desde los inicios del II Milenio a.C., si tan sólo podemos estimar contactos en relación tanto con chipriotas como con la sociedad del Bronce occidental específicamente durante los siglos XI-X a.C., que sería el período de vacío estimado en todo el Suroeste por J. L. Escacena (1995; 2008), y si esos contactos, si es que efectivamente existieron como hemos mencionado más arriba, se mantendrán con las navegaciones fenicias desde el siglo IX a.C., las cuales terminaron por unificar al Mediterráneo en general como un mundo orientalizado (**Figura 6**).

De ahí que los nuevos datos localizados en el complejo Mundo Mediterráneo nos hagan dudar de los planteamientos históricos que han permanecido en vigor durante las últimas décadas. Las nuevas técnicas arqueológicas de excavación así como las asumidas desde otras ramas de la ciencia vinculadas, pueden y deben ser una nueva senda a seguir, incluso los datos que se obtienen en nuevas prospecciones superficiales, que han sido antes muy denostadas, deberán ser tenidos muy en cuenta, cuando no son simples recogidas asistemáticas de materiales de superficie.

Las nuevas técnicas de estimación cronológica deben ser las que nos lleven a apreciaciones objetivas acerca de la evolución del proceso histórico en general. La paradoja a este legítimo deseo es que la fecha de  $C_{14}$  obtenida en el famoso *estrato* de Huelva (NIJBOER y VAN DER PLICHT, 2006), ha servido para confirmar que la cronología del Geométrico griego pudo estar muy cercana a la de Salomón (BRANDHERM, 2008b), pero también para bajar la de las cerámicas del Bronce Final de Huelva al Hierro I [*sic*] (GONZÁLEZ y otros, 2009), cuando los huesos analizados, en realidad, no pueden asociarse realmente con ninguna de las cerámicas publicadas, aunque sí a una parte, que si en principio parece era asumido por los autores (NIJBOER y VAN DER PLICHT, 2006: 31), se utiliza ya como indicador de la cronología de *todos* los materiales del estrato negro donde al parecer estaban los estudiosos (GONZÁLEZ y otros, 2008: 649). Todas las cerámicas sardas no fueron importadas por los fenicios.

Pero si hubiesen sido obtenidos en un contexto *primario* y excavados con la metodología arqueológica más simple, no caben dudas de que los huesos analizados estarían situados por debajo de las cerámicas geométricas y por encima de las del Bronce Final preferencio, a menos que se trate de un paquete con sedimentos postdeposicionales sin estructura estratigráfica de ocupación formada con materiales *mezclados*. Tan sólo la necesaria experiencia de campo hubiese permitido aseverar qué tipo de contexto ar-

queológico está representando realmente ese conjunto.

Todo ha cambiado. Tanto el análisis sesgado del registro arqueológico del Suroeste (GÓMEZ, 1998; 2009; GÓMEZ y otros, 2009), como la cronología que imponen los análisis de  $C_{14}$  (TORRES, 2008), indican que los antiguos paradigmas deben ser guardados y archivados con cuidado, para pasar la página y comenzar con nuevas explicaciones que sin duda darán la necesaria coherencia a nuestra Protohistoria y a su relación con el mundo mediterráneo preferencio.

La presencia fenicia en Occidente en general, representa un importante hito histórico a tener en cuenta por sus consecuencias posteriores. Aunque las primeras cerámicas *fenicias* de Huelva llegaron en un momento antiguo, pudieron haber sido transportadas por otros comerciantes orientales no fenicios como han indicado A. Gilboa, I Sharon y E. Boaretto (2008: 190-191), por ejemplo los chipriotas *protofenicios* que eran los navegantes que ejercían el comercio a larga distancia en los siglos XI-X a.C. De hecho esas cerámicas no pueden demostrar el inicio de la colonización fenicia en Occidente, y menos en Huelva, puesto que la sociedad local de la Edad del Bronce establecida en su puerto desde el II Milenio a.C. tenía la capacidad suficiente para obtener y ofertar los recursos occidentales, incluso el marfil africano importado (RUIZ MATA y GÓMEZ, 2008), como indica el contexto arqueológico, ya que en el *estrato* los escasos fragmentos decorados presentan motivos típicos del Bronce Final y es extraño que no haya aparecido ni siquiera una pieza con decoración oriental, y en cambio sí existe marfil en contextos del Bronce Final preferencio del Suroeste<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> En cabañas del Bronce Final que se encuentran en estudio excavadas en el Plan Parcial 8 cercano al Puerto de Huelva, ha aparecido algún elemento de marfil. Agradecemos esta información al Grupo Ánfora.

En cualquier caso, los primeros fenicios pudieron obtener en Huelva plata o estaño y otras materias primas importadas en el seno de la compleja sociedad occidental durante la fase final de la Edad del Bronce, precisamente en el puerto cosmopolita en que se había convertido desde los siglos finales del II Milenio a.C., que en los siglos X-IX a.C. se encontraba en el cenit de su desarrollo, conectado tanto con el Atlántico como con el Mediterráneo y en especial con la isla de Cerdeña, un punto medio de escala no sólo natural sino imprescindible para la navegación por las implicaciones que demuestra el

registro arqueológico, al estar situada entre ambos extremos incluyendo a Chipre, de donde procedía un sector de los comerciantes orientales que precedieron a los primeros contactos fenicios y a su posterior colonización por todo el Mediterráneo desde el siglo VIII a.C. Además, teniendo en cuenta precisamente el concepto *precolonial* que se ha utilizado, los hallazgos de los siglos IX-VIII a.C. de Huelva corresponden claramente a una etapa de contactos comerciales previa a la fundación de *colonias* en otras áreas del Suroeste, puesto que su puerto nunca fue una colonia fenicia.

---

## 7. BIBLIOGRAFÍA

---

ALMAGRO BASCH, M. (1940): "El Hallazgo de la Ría de Huelva". *Ampurias*, II. 85-143.

— (1957): "Las fíbulas de codo del tipo Huelva. Sus tipos y cronología". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela de Historia y Arqueología de Roma*, IX. Madrid.

— (1975): "Depósito de bronce de la Ría de Huelva". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 213-220.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977): El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XIX. Madrid.

— (1998): "Precolonización y Cambio Socio-Cultural en el Bronce Atlántico". En S. Oliveira (Ed.) *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?*. Lisboa, 81-100.

AMIRÁM, R. (1969): *Ancient Pottery of the Holy Land. From its beginning in the Neolithic Period to the end of the Iron Age*. Jerusalén.

ALVAR, J. (2000): "Fuentes literarias sobre Tartessos". En *Argantonio Rey de Tartessos*. Sevilla, 37-67.

— (2001): "Interacción económica y social de los fenicios en la Tartésida". En *Actas II Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga, 11-33.

— (2008): "Modos de contacto y medios de comunicación: los orígenes de la expansión fenicia". En S. Celestino, N. Rafel, y X.L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 19-25.

ANTONELLI, L. (2007): "Da Tarsis a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra durante l'età arcaica". *Gerión*, 24, núm. 1. 7-26.

ARTZY, M. (2006): "The Tel Jatt Metal Hoard in Northern Canaanite/Phoenician and Cypriot Context". *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 14. Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

AUBET SEMMLER, M. E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.

- (1995): “Las colonias fenicias de Málaga y su periferia indígena”. *Extremadura Arqueológica*, V. 137-150.
- (2008a): “Epílogo: La Pre-colonización vista desde Oriente”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 535.
- (2008b): “Political and economic implications of the new Phoenician chronologies”. En C. Sagona (Ed.) *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*. *Ancient Near Eastern Studies*, Suppl. 28. Lovaina, 247-259.
- BALENSI, J. y GÓMEZ, F. (2004): “Las más antiguas cerámicas fenicias localizadas en Huelva según el registro arqueológico de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) y su relación con el contexto histórico peninsular”. *Huelva en su Historia*, 11. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Huelva, 35-50.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1995): “Acerca del Horizonte de la Ría de Huelva. Consideraciones sobre el final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico”. En M.L. Ruiz-Gálvez (Ed.) *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo de Bronce Final europeo*. Complutum Extra, 5. Madrid, 85-113.
- BELÉN DEAMOS, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO ROIG, J. P. (1978): “Los orígenes de Huelva. Excavaciones en Cabezos de San Pedro y La Esperanza”. *Huelva Arqueológica*, III. Madrid.
- BENDALA GALÁN, M. (1992): “El mundo fenicio-púnico y su expansión mediterránea”. La Prehistoria de les Illes de la Mediterrània Occidental. En *X Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma de Mallorca, 375-391.
- BIKAI, P. M. (1978): *The Pottery of Tyre*. Warminster.
- (1987): *The Phoenician Pottery of Cyprus*. A.G. Leventis Foundation. Nicosia.
- BLÁZQUEZ, J. M., LUZÓN, J. M., GÓMEZ, F. y CLAUSS, K. (1970): *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., RUIZ MATA, D., REMESAL RODRÍGUEZ, J., RAMÍREZ SADABA, J. L., CLAUSS, K. (1979): “Excavaciones Arqueológicas en el Cerezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977”. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 102. 13-199.
- BOSH GIMPERA, P. (1932): “Etnología de la Península Ibérica”. Barcelona.
- BOTTO, M. (2008): “I primi contatti fra i Fenici e la popolazioni dell'Italia Peninsulare”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 123-148.
- BRANDHERM, D. (2007): Las espadas del Bronce Final de la Península Ibérica y Baleares. *Prähistorische Bronzefunde*, IV (16). Stuttgart.
- (2008a): “The warriors' new headgear”. *Antiquity*, 82. 480-487.
- (2008b): “Vasos a debate. La cronología del Geométrico griego y las primeras colonizaciones en Occidente”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 93-105.
- CAMPOS CARRASCO, J. M. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2001): *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Paisaje*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

- CARRASCO, J., PACHÓN, J. A., ESQUIVEL, J. A. y ARANDA, G. (1999): "Clasificación secuencial tecno-tipológica de las fibulas de codo de la Península Ibérica". *Complutum*, 10. 123-142-
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006): "La fíbula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su tipología". *Complutum*, 17. 103-119.
- CARRETERO, M. I., POZO, M., GÓMEZ, F., RUIZ, F., ABAD, M., GONZÁLEZ, M. L., RODRÍGUEZ, J., CÁCERES, L. M., TOSCANO, A., BAPTISTA, M. A., SILVA, P. y FONT, E. (2010): "Primeras evidencias de contaminación histórica en el Parque Nacional de Doñana (SO de España)". *Studia Geologica Salmanticensis*, 46, 1. 65-74.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de guerreros y estelas diademadas. La Precolonización y formación del mundo tartésico*. Bellaterra. Barcelona.
- (2008): "La Precolonización a través de los símbolos". En S. Celestino, N. Rafel, y X.L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 107-119.
- CELESTINO PÉREZ, S. y LÓPEZ RUIZ, C. (2006): "New light on the warrior stelae from Tartessos (Spain)". *Antiquity*, 80. 89-101.
- (2008): "Response to Dirk Wardherm". *Antiquity*, 82. 485-487.
- CELESTINO, S., RAFEL, N. y ARMADA, X. L. (2008): *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. La precolonización a debate. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Serie Arqueológica, 11. Madrid.
- COFFYN, A. (1985): *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2005): "Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de *Hercules Gaditanus*". *Spal*, 14. 91-122.
- DÍAZ, E. (1925): *La Edad de los Ligures*. Barcelona.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1989): "Paleogeografía Tartésica". En M. E. Aubet (Coord.) *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona, 13-23.
- ECHEVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2009): *Sistemas agrícolas del I Milenio a.C. en el Yacimiento de la Orden-Seminario: Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo*. Trabajo de Fin de Máster defendido en la Universidad de Huelva, inédito.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1995): "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el «Bronce» que nunca existió". En *Actas Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Arqueología Peninsular. Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 179-214.
- (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica. Historia de un río revuelto*. Síntesis. Madrid.
- (2008): "Cantos de sirena: la precolonización fenicia de Tartessos". En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. La precolonización a debate. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 301-322.
- FANTALKIN, A. (2006): "Identity in the Making: Greeks in the Eastern Mediterranean during the Iron Age". En A. Villing y U. Schlotzhauer (Ed.) *Naukratis: Greek Diversity in Egypt. Studies on East Greek Pottery and Exchange in the Eastern*

- Mediterranean*. The British Museum Research Publications, 162. Londres, 199-208.
- FINKELSTEIN, I. y SILBERMANN, N. A. (2001): *The Bible unhearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. Nueva York.
- FUNDONI, G. (2009): "La relazioni tra la Sardegna e la Penisola Iberica nei prime secoli del I Millennio a.C.: le testimoniazze nuragiche nella Penisola Iberica". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20. 11-34.
- GARCÍA ALFONSO, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas, siglos XI-VI a.C.* Fundación Málaga. Málaga.
- GILBOA, A., SHARON, I. y BOARETTO, E. (2008): "Tel Dor and the Chronology of Phoenician 'Pre-Colonization' stages". En C. Sagona (Ed.) *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*. Ancient Near Eastern Studies, Suppl. 28. Lovaina, 247-259
- GÓMEZ MORENO, M. (1923): "Hallazgo arqueológico en el Puerto de Huelva". *Bol. de la Real Academia de la Historia*, LXXXIII, 89-91.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1998): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Sevilla.
- (2004): "Cerámicas Fenicias en el Suroeste Atlántico Andaluz. Una reflexión crítica". *Mirando al Mar. Perspectivas desde el Poniente Mediterráneo: II y I Milenios A.C.* *Revista de Prehistoria*, 3. Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba, 63-114.
- (2006): "El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. Síntesis histórico-arqueológica según las más recientes evidencias". *Madridrer Mitteilungen*, 47. 24-42.
- (2008): "Cerámicas del Bronce Final en Huelva (1200-600 a.C.). Nueva tipología para explicar su amplitud cronológica". En *Homenaje a Pilar Acosta. Tabona*, 16. Universidad de la Laguna (Tenerife), 85-100.
- (2009): "Huelva en el año 1000 a.C., un puerto cosmopolita entre el Atlántico y el Mediterráneo". *Gerión*, 27, 1. 33-65.
- (en prensa): "Precolonización Fenicia, Tarsis y Tartesos. Una perspectiva arqueológica a través de los hallazgos de Huelva". *Tarsis-Tartesos. Mito, Historia, Arqueología*. Actas de Jornadas del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP). Universidad Complutense de Madrid y Casa Velázquez. Madrid, 16-18 de abril de 2007.
- GÓMEZ, F. y BALENSI, J. (1999): "La colección de vasos egeos de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) y su relación con la cronología histórica de la expansión fenicia en Occidente". *Huelva en su Historia*, 7. Número Extra. Huelva, 43-70.
- GÓMEZ TOSCANO, F. y CAMPOS CARRASCO, J. M. (2001): *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. Huelva.
- (2008): "El Bronce Final preferencio en Huelva según el registro arqueológico del Cabezo de San Pedro. Una revisión cuarenta años después". *Complutum*, 19. Universidad Complutense de Madrid, 121-138.
- GÓMEZ TOSCANO, F., BELTRÁN PINZÓN, J. M. y RASTROJO LUNAR, J. (2009): "La conformación del sitio arqueológico de Huelva. Procesos naturales y actividad humana". *Spal*, 16. 155-172.
- GONZÁLEZ, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El Emporio Fenicio Precolonial de Huelva, ca. 900-770 a.C.* Biblioteca Nueva. Madrid.
- (2008): "The Emporium of Huelva and Phoenician Chronology". En C. Sagona (Ed.) *Beyond the Homeland: Markers in Phoenician Chronology*. Ancient Near Eastern Studies, Suppl. 28. Lovaina, 631-655.

- (2009): “El inicio de la Edad del Hierro en el Suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva”. En *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste, Aracena, Huelva*. Huelva, 648-698.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B., LINARES CATELA, J. A., VERA RODRÍGUEZ, J. C. y GONZÁLEZ BATANERO, D. (2006): “Depotfund Zylinderförmiger Idoles des 3.jts. v. Chr. Aus La Orden-Seminario (Huelva)”. *Madridrer Mitteilungen*, 49. 1-28.
- HERRERA, M. D. y GÓMEZ, F. (2004): *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel): El Horizonte fenicio del Stratum III Británico*. Universidad Pontificia de Salamanca y Universidad de Huelva. Huelva.
- HUNT ORTIZ, M. A. (2003): *Prehistoric Mining and Metallurgy in South West Iberian Peninsula*. BAR International Series 1188. Oxford.
- HURTADO PÉREZ, V. (2007): “El II Milenio a.n.e. en Andalucía Occidental y las investigaciones en la Sierra de Huelva”. En M. Bendala y M. Belén (Ed.) *El nacimiento de la Ciudad. La Carmona Prehistórica*. Sevilla, 113-138.
- LO SCHIAVO, F. (1991): “La Sardaigne et ses relations avec le Bronze Final Atlantique”. En C. Chevillot y A. Coffyn (Drs.) *L'Age du Bronze Atlantique*. 213-226.
- (1992): “Un'altra fibula cipriota dalla Sardegna”. En R. H. Tykot, T. K. Andrews (Eds) *Sardinia in the Mediterranean: a Footprint in the Sea*. Sheffield, 296-303.
- (2003): “Sardinia between East and West: interconnections in the Mediterranean”. En N. Chr. Stampolidis (Ed.) *Sea Routes... From Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16<sup>th</sup>-6<sup>th</sup> c. BC*. Cultural Olympiad. Atenas, 152-161.
- (2008): “La metallurgia sarda: relazioni fra Cipro, Italia e la Penisola Iberica. Un modello interpretativo”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e). La precolonización a debate*. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 323-353.
- LO SCHIAVO, F. y D'ORIANO, R. (1990): “La Sardegna sulle rotte dell'Occidente”. En *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del XXIX Congresso di Studi sulla Magna Grecia*. Nápoles, 99-161.
- LO SCHIAVO F., MACNAMARA E. y VAGNETTI L. (1985): “Late Cypriot Imports to Italy and their Influence on local Bronzework”. *Papers of the British School at Rome LIII*, 1-71.
- LO SCHIAVO, F., MUHLY, J. D., MADDING, R. y GIUMLIA-MAIR, A. (2009): *Oxhide Ingots in the Central Mediterranean*. A.G. Leventis Foundation, CNR - Istituto di Studi sulle Civiltà dell'Egeo e del Vicino Oriente. Roma.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque, Córdoba*. Córdoba.
- MAIA, M. y GÓMEZ, F. (en prensa): “Un achado da Idade do Bronze em Tavira”. En *Sidereum Ana, 11. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AespA*. Mérida.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1969): Tartessos y sus problemas. *Actas del V Symposium Internacional de Arqueología Peninsular*. Jerez de la Frontera.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): “Cerámicas micénicas en Andalucía”. *Revista de Arqueología*, 78. 62-64.
- (1988): “Mykenische Keramik aus Bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir”. *Madridrer Mitteilungen*, 29. 77-92.
- (2008): “El Valle Medio del Guadalquivir”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.)

- Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate.* Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 289-299.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (1999): "Poblamiento durante el final de la Edad del Bronce en el valle del Guadalquivir. El Llanete de los Moros". En *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, II. Cartagena, 195-203.
- MAZAR, E. (2001): *Phoenicians in Akhziv. The southern cemetery.* Cuadernos de Arqueología Mediterránea 7, Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2004): "Fenicios evanescentes. Nacimiento, muerte y redescubrimiento de los fenicios en la Península Ibérica. II (1936-1968)". *Sagvntvm*, 36. 35-46.
- MERIDETH, C. (1998): "An Achaemetalurgical Survey for Ancient Tin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal. Mid-Central Western Iberian Geographical Region (1990-1995). *BAR International Series*, 714. Oxford.
- MIERSE, W. E. (2004): "The Architecture of the Lost Temple of Hercules Gaditanus and Its Levantine Associations". *American Journal of Archaeology*, 108. 545-576.
- MOJARRO BAYO, A. M. (2007): *La historia del Puerto de Huelva (1873-1930)*. Universidad de Huelva.
- MONGE SOARES, A. (2005): "Os povoados do Bronze Final do Sudoeste na margen esquerda portuguesa do Guadiana: novos dados sobre a cerâmica de ornatos brunidos". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 8, 1. 111-145.
- MOSCATI, S. (1983): "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia". *Revista di Studi Fenici*, 11. 1: 1-7.
- MURILLO REDONDO, J. F., MORENA LÓPEZ, J. A. y RUIZ LARA, D. (2005): "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y Ciudad Real". *Romvla*, 4- 7-46.
- NIJBOER, A. J. y VAN DER PLICHT, J. (2008): "An interpretation of the radiocarbon determinations of the oldest indigenous-Phoenician stratum thus far, excavated at Huelva, Tartessos (south-west Spain)". *Babesch (Bulletin Antieke Beschaving)*, 81. 41-46.
- PADRÓ, J. (2001): "La plata de Psusenes y la fecha de la fundación de Gadir". *Aula Aegyptiaca - Studia*, 2. Barcelona, 155-159.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995): "Balance de 25 años de investigación sobre Tartessos (1968-1993)". En *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera (Cádiz), 41-71.
- PEREA, A. y ARMBRUSTER, B. (2008): "Tradicón, cambio y ruptura generacional. La producción orfebre de la fachada atlántica durante la transición Bronce-Hierro de la Península Ibérica". En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.). La precolonización a debate.* Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 509-520.
- PÉREZ, J. A., CARRASCO, I. y VERA, E. (2005): "Metalurgia de la plata en el asentamiento de Bronce Pleno/Final de Cortijo la Ramira (Salteras-Gerena, Sevilla)". *Huelva en su Historia*, 2. Huelva, 11-52.
- PULAK, C. (1998): "The Uluburun Shipwreck: an Overview". *International Journal of Nautical Archaeology*, 27.3: 188-224.
- RABAN, A. (1985): "The ancient harbors of Israel in Biblical times (From the Neolithic period to the end of the Iron Age)". En A. Raban (Ed.) *Harbours Archaeology*. Actas del *First International work-*

*shop of ancient Mediterranean harbours (BAR International Series, 257. Oxford, 11-44.*

RUIZ, F., CARRETERO, M. I., POZO, M., RODRÍGUEZ, J., CÁCERES, L. M., ABAD, M., CAMPOS, J. M., GÓMEZ, F. GONZÁLEZ, M. L., y OLIAS, M. (en prensa): "Trace Elements in Holocene Sediments of the southern Doñana National Park (Sw Spain). Historical Pollutions and applications". *Environmental Geology*.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo de Bronce Final europeo*. Complutum Extra, 5. Madrid.

RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 500 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María*. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I 1977-2001. Cádiz.

RUIZ MATA, D. (1979): "El Bronce Final –fase inicial– en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas". *Archivo Español de Arqueología*, 52. 3-19.

— (1995): "Las cerámicas del Bronce final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". En *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Jerez de la Frontera (Cádiz), 265-313.

RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica*, V. 149-316.

— (1999): "La fundación de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica". *Complutum*, 10. 279-317.

RUIZ MATA, D. y GÓMEZ TOSCANO, F. (2008): "El final de la Edad del Bronce en el Suroeste Ibérico y los inicios de la colonización fenicia en Occidente". En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Ar-

mada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e)*. *La precolonización a debate*. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 323-353.

SHAW, J. W. (2000): "The Phoenician Shrine, ca. 800 B.C., at Kommos in Crete". En *Actas IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. III. Cádiz, 1109-1119.

SHERRAT, S. (1998): "Sea Peoples" and the Economic Structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean". En S. Gittin, A. Mazar y E. Stern (Eds.) *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Century BCE*. Jerusalén, 292-313.

STAMPOLIDIS, N. C. (2003): "A summary glance at the Mediterranean in the early Iron Age (11<sup>th</sup>-6<sup>th</sup> c. BC). En N. Chr. Stampolidis (Ed.) *Sea Routes... From Sidon to Huelva. Interconnections in the Mediterranean 16<sup>th</sup>-6<sup>th</sup> c. BC*. Cultural Olympiad. Atenas, 41-79.

TARRADELL, M. (1956): "Las excavaciones en Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo occidente". *Actas de la IV Sesión de los congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Zaragoza, 789-796.

TEJERA, A., FERNÁNDEZ, J. y RODRÍGUEZ, M. (2006): "Las estelas tartésicas: ¿Losas sepulcrales, marcadores étnicos o representación de divinidades guerreras?". *Spal*, 15. 149-165.

TORRES ORTIZ, M. (1996): "La cronología de los Túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica". *Complutum*, 7. 147-162.

— (2004): "Un fragmento de vaso askoide nurágico del fondo de cabaña del Carambolo". *Complutum*, 15. 45-50.

— (2008): “Los «tiempos» de la Precolonización”. En S. Celestino, N. Rafel y X.L. Armada (Eds) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. *La Precolonización a debate*. Madrid, 59-106.

— (en prensa): “La Precolonización en Extremadura”. *Sidereum Ana*, 11. *El río Guadiana en el Bronce Final*. *Anejos de AEspA*. Mérida.

VILAÇA, R. (2008): “Reflexões em torno da «presença mediterrânea» no centro do território português, na charneira do Bronze para o Ferro”. En S. Celestino, N. Rafel, y X. L. Armada (Eds.) *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.n.e.)*. *La precolonización a debate*. Serie Arqueológica - II. Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, CSIC. Madrid, 371-400.